

ENRIQUE A. LLOBREGAT

EL POBLADO DE LA CULTURA DEL BRONCE
VALENCIANO
DE LA SERRA GROSSA, ALICANTE

Un homenaje jubilar al doctor Pericot es una ocasión excelente para agrupar y aunar en derredor suyo a cuantos de una manera más o menos directa le debemos algo en nuestra formación. De mis maestros, que fueron sus discípulos, me viene una relación con él de carácter cordial, casi familiar, que permite que pueda proclamar ahora con orgullo el ser uno de sus nietos espirituales, de los que han recibido sus enseñanzas en la segunda generación. La aceptación y mantenimiento por su parte de esa ligazón estrecha y afectuosa constituye uno de los mayores gozos de mi corta vida profesional. Mas no es este el momento de cantar el panegírico de nuestro homenajeado, pues tan sobradamente se halla dentro del corazón de todos que sería vano el intentarlo, sino de ofrecerle una labor científica positiva, que desarrolle ante sus ojos los esfuerzos efectuados en seguir las vías que él mismo abriera un día.

La elección de un poblado de la cultura del Bronce Valenciano como trabajo de homenaje ha sido hecha en función de varias razones concurrentes. De una parte las meramente anecdóticas y afectivas: el primer trabajo que el doctor Pericot publicó en el "Archivo de Prehistoria Levantina" fue el estudio de un poblado de la misma época, el Mas de Menente, de Alcoy, que había sido tiempo atrás excavado por F. Ponsell, quien cedió los materiales al S. I. P. Esta publicación dio pie a que el Profesor Pericot realizara una puesta a punto de los conocimientos que se tenía a la sazón sobre la Edad del Bronce.

De otra, las razones científicas: cuarenta años después de aquel primer trabajo, cuando está en elaboración una nueva síntesis acerca del Bronce Valenciano, la publicación de este poblado, inédito, excavado por don José Belda antes de la guerra civil, y del que tan sólo se había dado noticias muy someras, permite precisar algunos puntos oscuros y mostrar realmente cuál es el avance obtenido en la clasificación e investigación de aquella edad. Han sido, pues, el interés creciente por la etapa del Bronce, y el recuerdo de una

obra de juventud de nuestro homenajeado, quienes me han guiado en definitiva.

EL POBLADO. SITUACIÓN

La Serra Grossa, también conocida como Sierra o Monte de San Julián, es la extremidad más alargada y oriental de un sistema montañoso que se inicia al SO. de la misma ciudad de Alicante, con el monte Benacantil, elevación cónica que queda separada del macizo por el paso de La Goteta y el Collado de Santa Ana, por donde hoy discurre la carretera general de Valencia a Alicante, y que continúa, siempre en dirección SO-NE., para constituir el macizo alargado de la Serra Grossa. Las estribaciones más orientales de ésta vienen a morir en el Cerrillo de las Balsas y en el golfo y marisma desecada de la Albufereta, prolongándose enfrente por la pequeña elevación del Tossal de Manises, que a su vez enlaza con un fragmento de costa que altea hasta el Cabo de las Huertas. Todo el conjunto es de roca caliza blanquecina, de origen terciario, que se dora con la exposición a la luz solar. En su dimensión mayor, paralela a la costa, y en el sentido indicado, se extiende a lo largo de tres kilómetros y medio, mientras su anchura máxima oscila entre los 500 y 600 m. En la actualidad, la sierra ha sufrido las depredaciones de los canteros, que han realizado considerables mermas en sus laderas, y de la construcción de la carretera de Alicante a la Playa de San Juan, comenzada en 1932, para la que hubo que desmontar toda la estribación inferior de la ladera que mira al mar, y que hoy se encuentra todavía más amenazada ante el proyecto

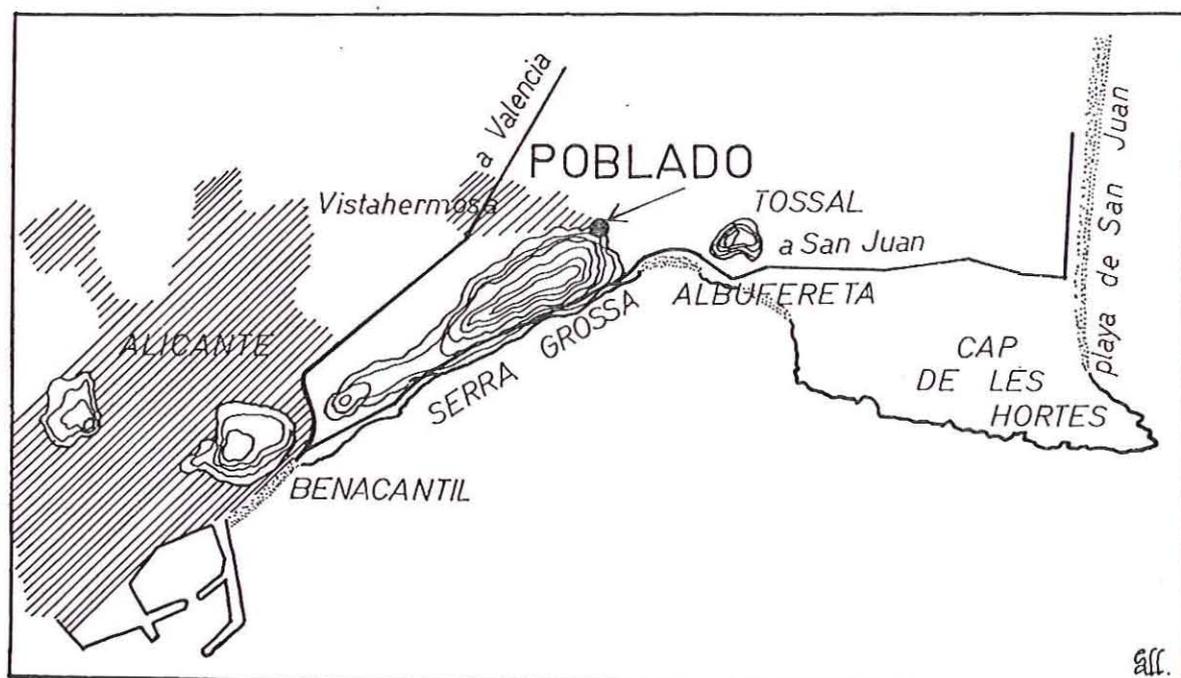


Figura 1.—Mapa topográfico del emplazamiento del poblado.

LÁMINA I

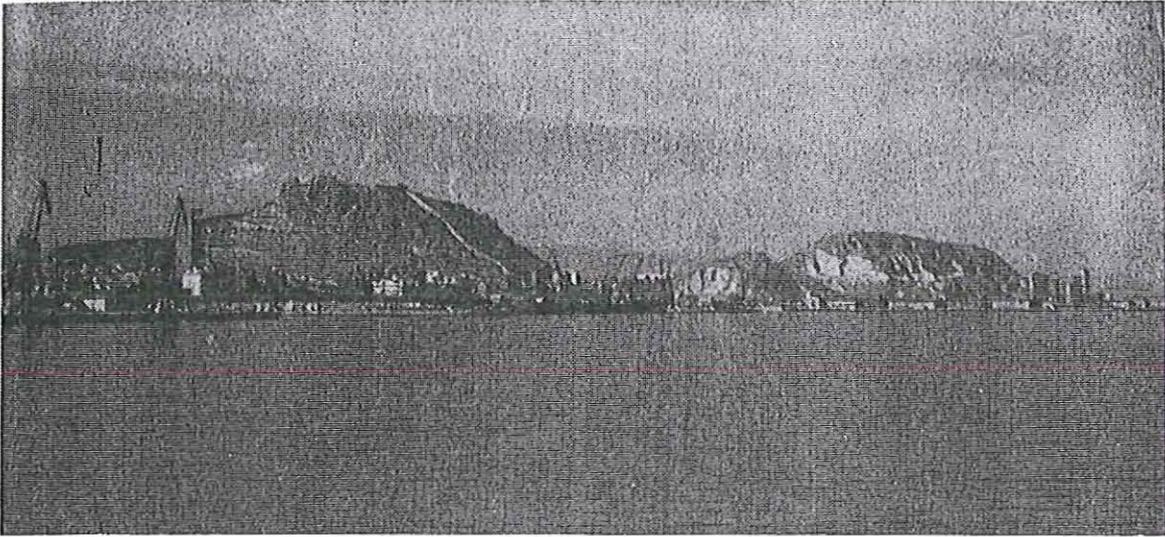


Fig. 1.—El Benacantil y la Serra Grossa desde el Sur.

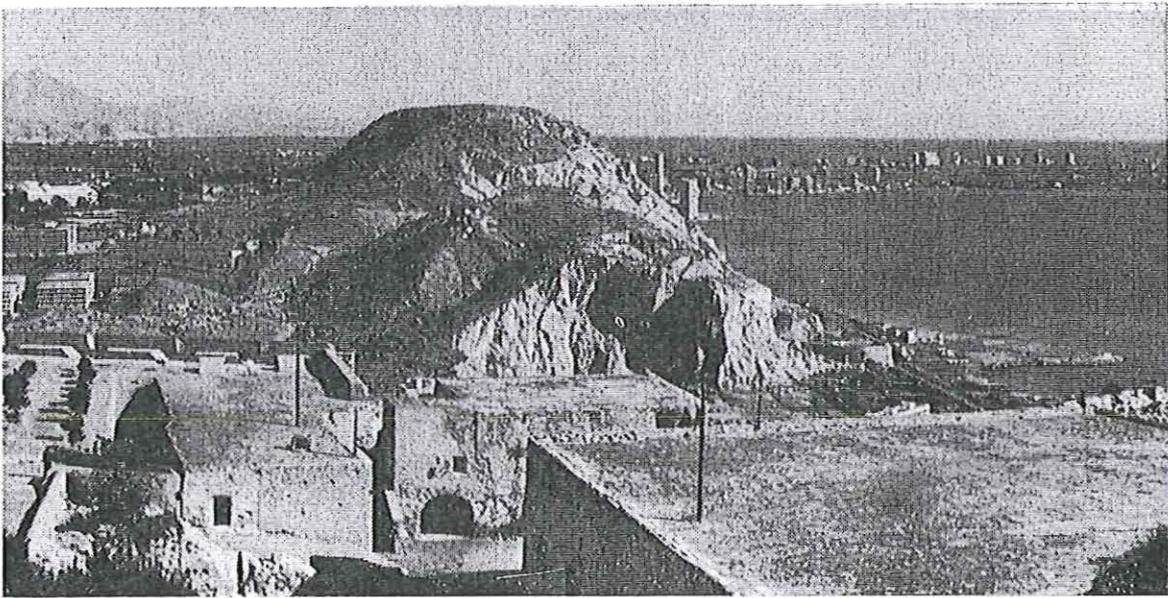
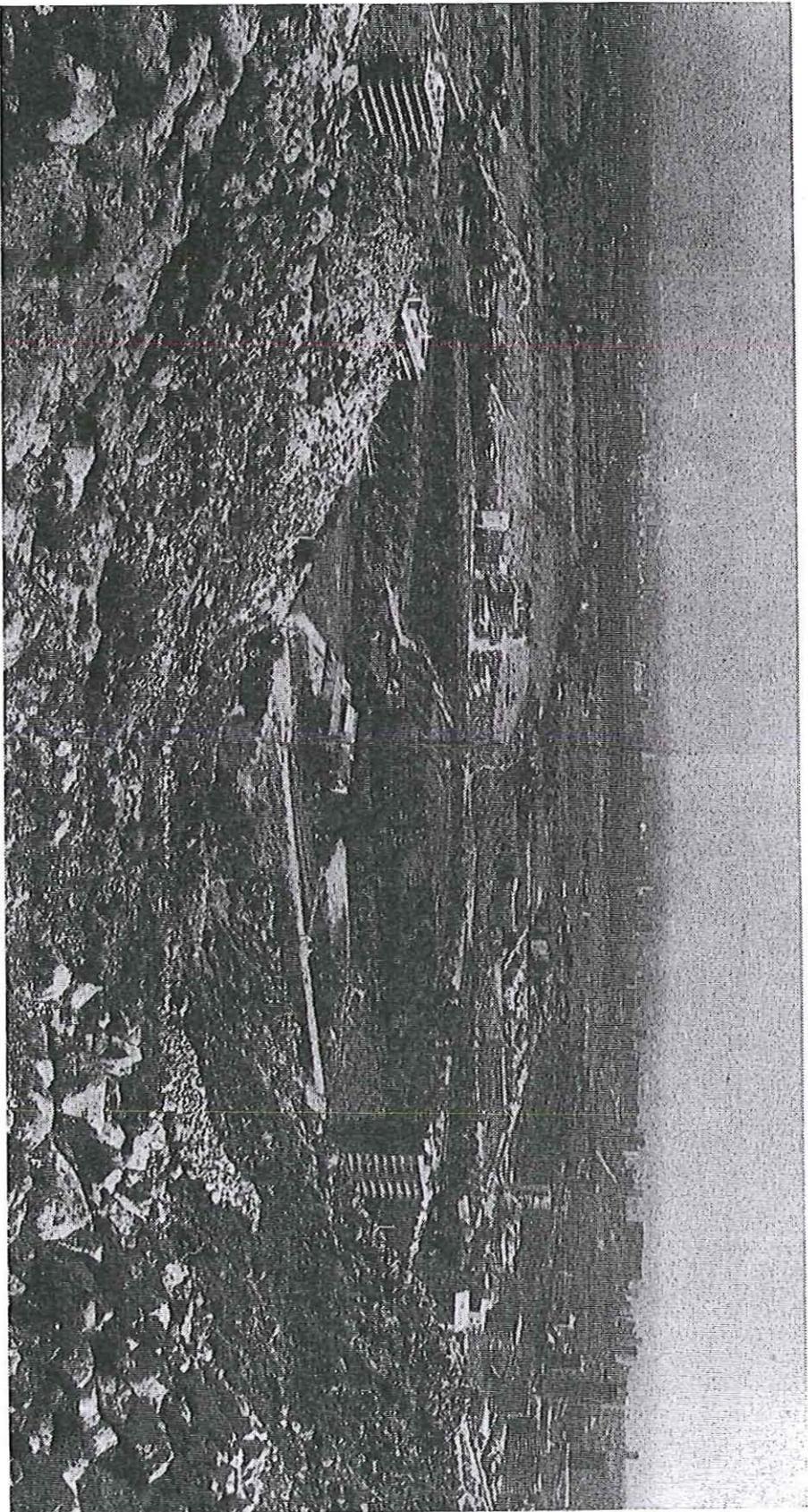


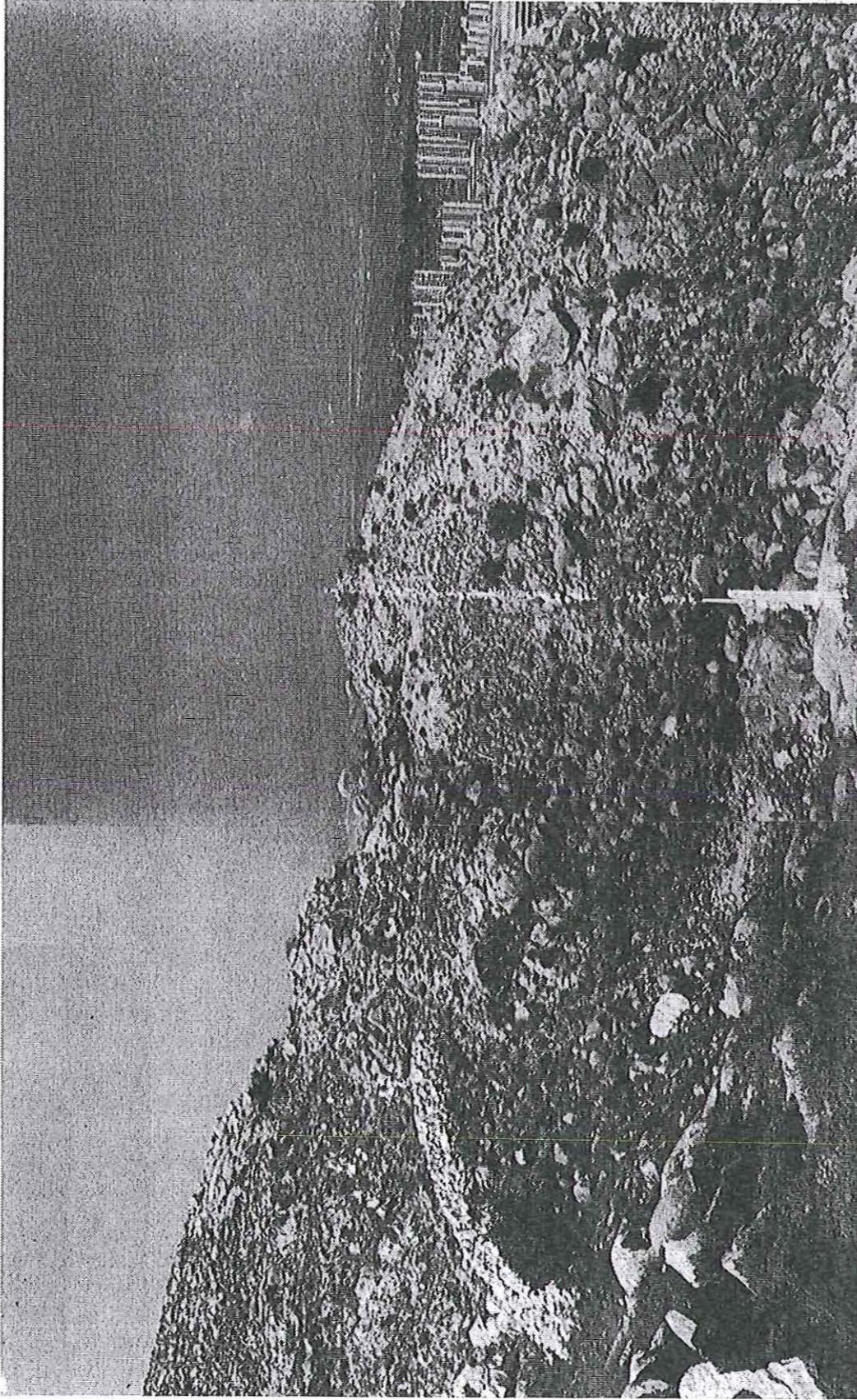
Fig. 2.—Serra Grossa, desde la parte opuesta al poblado.

LÁMINA II



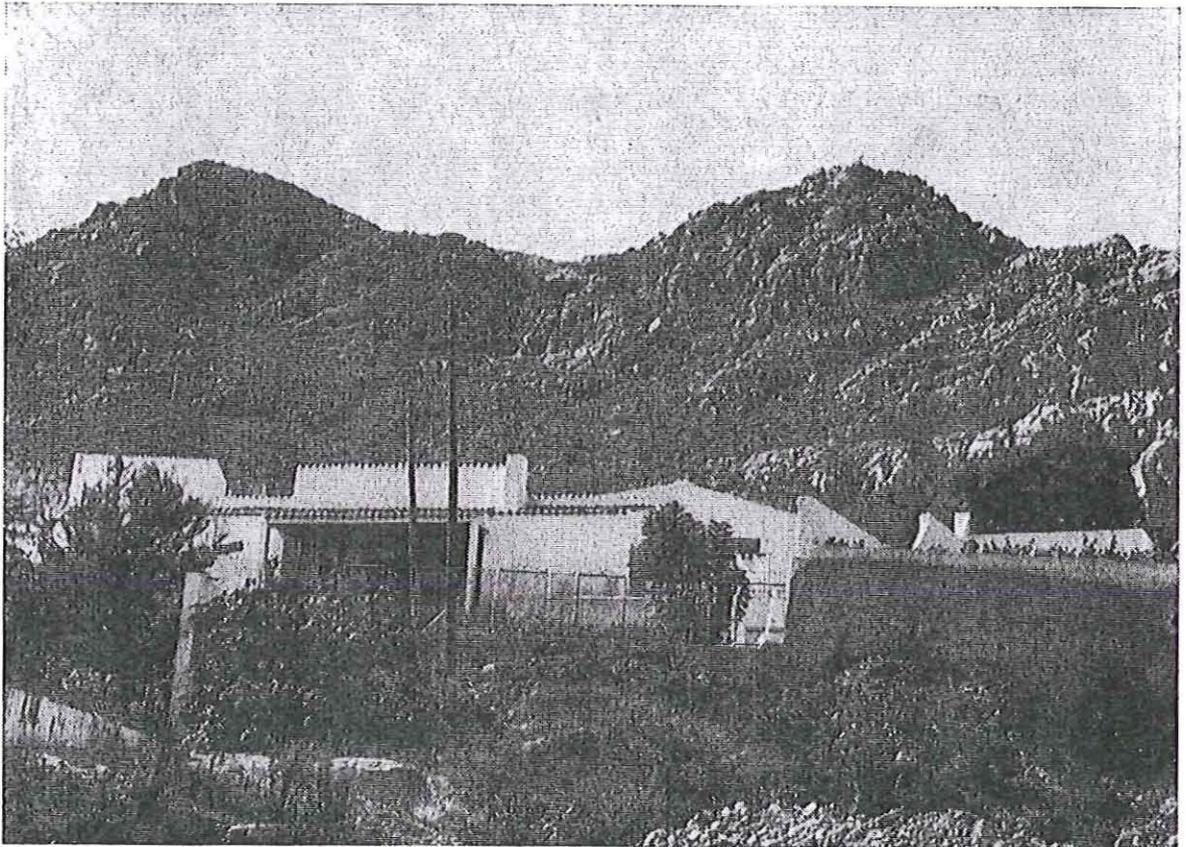
La vaguada que separa los dos cerros del poblado. Sólo se encuentran resto cerámicos en el morro que aparece a la izquierda.

LÁMINA III



El morro norte, en el que se localizan aún fragmentos cerámicos.

LÁMINA IV



Los dos morros del poblado vistos desde el Este.

aprobado de ampliación del mismo camino a una autopista de cuatro direcciones. Sin embargo, en fechas relativamente recientes, durante el primer cuarto de este siglo, todavía la Sierra caía abruptamente sobre el mar, en una costa rocosa de difícil travesía tanto por mar como por tierra, a causa de los escollos en el uno y de la pronunciada pendiente en la otra, y a la que se llamaba, con tal motivo, el "Mal Paso", nombre que todavía registra en alguno de sus trabajos el Cronista que fue de Alicante don Francisco Figueras Pacheco. Fotografías de hace cincuenta y cuarenta años, muestran el bello espectáculo de aquel fragmento de costa brava, impoluta aún de los múltiples rasca-cielos que hoy la desfiguran. De la dificultad de este Mal Paso hablan eloquentemente los pecios de naves romanas que a lo largo de todo este trecho de costa hay detectados y que un día y otro proporcionan fragmentos de ánforas y otros elementos, parte de los cuales obran en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Todo ello nos indica que el movimiento de gentes en esta zona, y las comunicaciones entre el sitio de la actual Alicante (el municipio de Lucentum en época romana, bajo el barrio de Benalúa) y la sierra o el Tossal de Manises, en que se ha excavado una ciudad ibérica y romana, tuvieron necesariamente que realizarse por el interior, a lo largo de la vertiente de la sierra que mira a tierra adentro, siguiendo poco más o menos el trazado de la actual carretera de la Albufereta a Vistahermosa de la Cruz y a Alicante. Todas las relaciones que se quiera buscar, tanto a este poblado de la Edad del Bronce, como a los establecimientos de época posterior, hay que inquirirlas, por tanto, del lado de tierra.

En las estribaciones nororientales de esta sierra, en la vertiente que mira a la Albufereta, don José Belda Lafuente, presbítero, Director que fue del Museo Arqueológico Provincial de Alicante, descubrió en 1933, lo que él llamó un *túmulo* prehistórico. El inventor comunicó su descubrimiento al Centro de Cultura Valenciana, del que era Correspondiente, en fechas inmediatas, y se dio a conocer en el volumen de los *Anales* del año 1942. Mucho tiempo después dio algunas noticias más a la prensa alicantina, pero su descubrimiento permaneció inédito en lo esencial, al no publicar relación del material hallado ni planos detallados del yacimiento¹. Los frutos de su exploración se depositaron en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante, donde

¹ Las noticias esenciales publicadas sobre el yacimiento por su hallador, lo han sido en los siguientes trabajos:

J. BELDA DOMÍNGUEZ, *apud* N. P. GÓMEZ SERRANO: *Sección de Antropología y Prehistoria, cursos de 1934-35 y 1935-36*, "Anales del Centro de Cultura Valenciana", X, 1942, 92-102.

J. BELDA DOMÍNGUEZ: *Museo Arqueológico de Alicante*, "Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales", 1943, 166.

J. BELDA DOMÍNGUEZ: *Sierra Gorda. Alicante*, "N. A. H.", I, 1953, noticia 126, p. 192.

Hay algunos datos más en F. FIGUERAS PACHECO: *La Necrópolis Ibero-púnica de Alicante*, "Anales del Centro de Cultura Valenciana", VI, 1933, 19, y también en la

se guardan en la actualidad, y de los que se relaciona más adelante el inventario.

DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO

Arrasada en la actualidad la meseta superior de la Serra Grossa por las obras de una urbanización que allí va a elevarse en plazo breve, hay que confiar en las declaraciones del Padre Belda a la hora de describir el yacimiento.

Nos habla de la existencia de dos *túmulos*, uno al norte y otro al sur de una cañadita, de los que el meridional se hallaba muy destruido por su proximidad a una cantera. Por el contrario, la mitad inferior del septentrional, de cara al llano de la Huerta de Alicante, se encontraba en bastante buen estado y pudo ser objeto de excavación. Había en él un murallón inclinado de 25 m. de longitud por 2,5 m. de grueso, al que se adosaban por la cara norte tres muros perpendiculares que formaban como ribazos de retención de tres estancias escalonadas, de las que sólo la más alta pudo ser explorada debidamente. El Padre Belda dio un croquis, que reproducimos para mayor claridad.

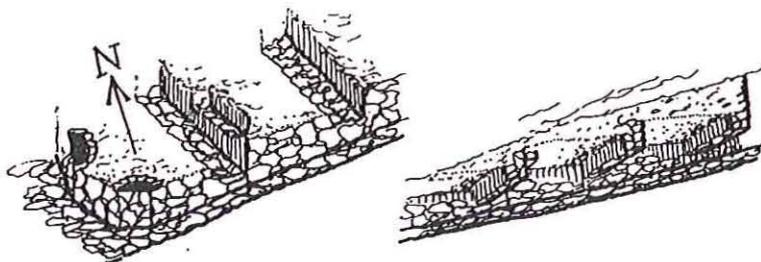


Figura 2.—Croquis de las terrazas del poblado (según BELDA, simplificado).

La terraza superior venía limitada al este y oeste por dos muros, perpendiculares, como queda dicho, al murallón, que la cerraba por el sur. No se habla en ningún sitio del cierre septentrional. Los ángulos de la pared oeste estaban achaflanados, y al pie de cada uno de ellos había un “centro especial de cremación”, que supongo debió de ser un hogar. El excavador señala que esta pared oeste, a la que venían adosados los dos hogares, era más bien un gran amontonamiento de piedras, y no una pared en regla.

entrevista que el P. Belda concedió a un redactor del semanario “Marcador”, de Alicante:

F. M. I.: *Del viejo antaño alicantino. El Padre Belda descubre la cuna prehistórica de Alicante en lo alto de la Sierra Gorda*, “Marcador, Bisemanario de los Deportes, la actualidad y los espectáculos”, año VI, núm. 259, Alicante, 5 de noviembre de 1956. Agradezco esta referencia a don Luis Mas y Gil, académico correspondiente de la Real de la Historia, que me proporcionó el recorte, ya que no había sido recogida en los repertorios bibliográficos. En esta entrevista se precisan algunos datos acerca de los yacimientos de la Serra Grossa que no fueron insertos en las notas publicadas.

La segunda terraza, adyacente e inmediatamente inferior a la citada, tenía un banco adosado a la pared medianera y el resto estaba bastante destruido. Por último, de la terraza más inferior quedaban tan sólo restos del muro medianero con la segunda, y vestigios de cenizas sobre el piso de roca.

A juzgar por los fragmentos hallados en el nivel arqueológico, estas estancias iban techadas con ramaje y enlucido de arcilla, del que se conservaban grandes pellas. Al parecer la estancia más alta lindaba con la pared rocosa y en ella se encontró un a modo de cimacio o gola, cornisa de arcilla en la que apoyaban las vigas de la techumbre.

Además de este *túmulo*, y descendiendo por la ladera, señala el excavador la presencia de un poblado escalonado, en el que cada casa suele tener un par de habitaciones muy erosionadas, con pavimento empedrado unas veces y otras de tierra apisonada, sobre el que siempre se encuentra un nivel ceniciento. Las paredes venían constituidas por un zócalo de piedra y barro, sobre el que se alza un murete, hoy de arcilla, y que seguramente fue de adobes en su momento inicial, y con techos también de arcilla. Estas habitaciones, a lo que se deduce de lo publicado por el Padre Belda, estaban semiexcavadas en la pared rocosa, y al pie de ésta solía haber un poyo de piedra y barro sobre el que se hallaron las vasijas, unas dentro de otras y boca abajo, e incluso una apoyada sobre tres piedras que hacían el papel de primitivos trébedes. También sobre el poyo había molinos de mano y otros materiales de sílex.

Además de los dos *túmulos* y del poblado, habla el Padre Belda de la existencia de un dolmen probable, destruido, entre cuyas rocas removidas recogió fragmentos de cerámica prehistórica lisa.

Resulta un poco difícil aceptar tal como nos vienen relatadas las noticias del excavador, máxime cuando es ampliamente sabido que jamás tuvo rebozo en disimular y modificar nombres, toponimia, emplazamientos, hallazgos y formas constructivas, con la fundamental intención de que nadie pudiese sustraerle sus descubrimientos. En el caso de los cuatro monumentos que nos ocupan parece que puede hacerse un poco de luz: los *túmulos* son sin duda alguna los restos de la fortificación del poblado de la Edad del Bronce caídos por la ladera. Cualquiera que haya visto un poblado amurallado de la cultura del Bronce Valenciano, sabe que las piedras de la muralla ruedan por la pendiente a un lado y otro de la línea de muro, formando un canchal a cuya trabazón contribuyen no poco los romeros y otros matorrales que se crían en los intersticios, constituyendo una mole que es difícil desmontar. En la práctica, y en terrenos un tanto pelados como la Serra Grossa, las piedras quedan muy someras y lavadas por las aguas de lluvia, formando un todo sensiblemente homogéneo al quedar cementadas por los aportes eólicos de tierra y los derrubios de la ladera. Por ello no resulta difícil aceptar la apreciación de *túmulo* que les diera el Padre Belda. Más difícil resulta el supuesto dolmen —que él mismo no afirma que exista— y que sin duda debía ser un conjunto roqueño, algo semejante a un berrocal, entre cuyos peñascos encontró algunos fragmentos de cerámica sin duda alguna rodados por la pendiente.

Así, pues, nos encontramos con la presencia de un poblado clásico de la cultura del Bronce Valenciano, sin que sea fácil poder afinar en su topografía, toda vez que las escasas noticias conservadas no dan más de sí y la destrucción que han sufrido todas aquellas zonas impide una comprobación *de visu*, que sería imprescindible a la hora de realizar una publicación con método actual. Sólo puede decirse que es un poblado fortificado, y que sus casas se hincaban en la pared rocosa, mostrándose escalonadas en su estructura urbanística.

Por suerte, si el poblado nos es desconocido en cuanto se refiere a su plano y disposición, nos quedan sus materiales, de una tipología inequívoca. Además de estos restos arquitectónicos, en la parte oriental de la sierra existía una construcción de forma semicircular compuesta por dos filas paralelas de piedra sin labrar, unidas por líneas perpendiculares, que descendían por la ladera, de la que dio noticia Solveig Nordström en su libro *Los cartagineses en la costa alicantina* (Alicante, 1961), pág. 86. Entre aquellas ruinas encontró tiestos de cerámica basta de color rojizo. Independientemente de esta estación, probablemente también del Bronce, si es que no se refiere al mismo yacimiento excavado por el Padre Belda, que tan vagas noticias dio de su localización, había otras dos ruinas con cerámica campaniense y romana, que la autora interpreta como atalayas.

LOS MATERIALES. LA CERÁMICA

Toda la encontrada en el yacimiento, que se conserva, restaurada, en el Museo de Alicante, está hecha a mano, con pastas bien levigadas y de buena cocción, y superficies alisadas y hasta bruñidas².

Cuencos hemisféricos

1. Pequeño cuenco, muy restaurado, al menos en dos terceras partes. Superficie porosa, color gris quemado. Diámetro boca, 120 mm.; altura, 60 milímetros (Fig. 3, 1).
2. Pequeño cuenco, del que tres cuartas partes son restauradas. Superficie lisa, color ocre claro. Diám. boca, 100 mm.; altura, 60 mm. (Fig. 3, 2).
3. Pequeño cuenco, del que sólo queda una tercera parte. Superficie porosa de color gris rojizo. Diám. boca, 115 mm.; altura, 60 mm. (Fig. 3, 3).
4. Cuenco del que sólo se conserva la mitad. Borde levemente aplanado y superficie exterior de color gris negruzco algo alisada. Diám. boca, 115 milímetros; altura, 75 mm. (Fig. 3, 4).

² Para el catálogo de los vasos sigo la ordenación tipológica que he preparado de cara a un amplio estudio de toda la cerámica de la Cultura del Bronce Valenciano. Puede verse un avance parcial de esta tipología en E. A. LLOBREGAT: *Avance a una clasificación tipológica de las cerámicas del Bronce Valenciano: La colección del Museo Provincial de Alicante*, IX, C. N. A., 1965 (Zaragoza, 1966), 129 ss.

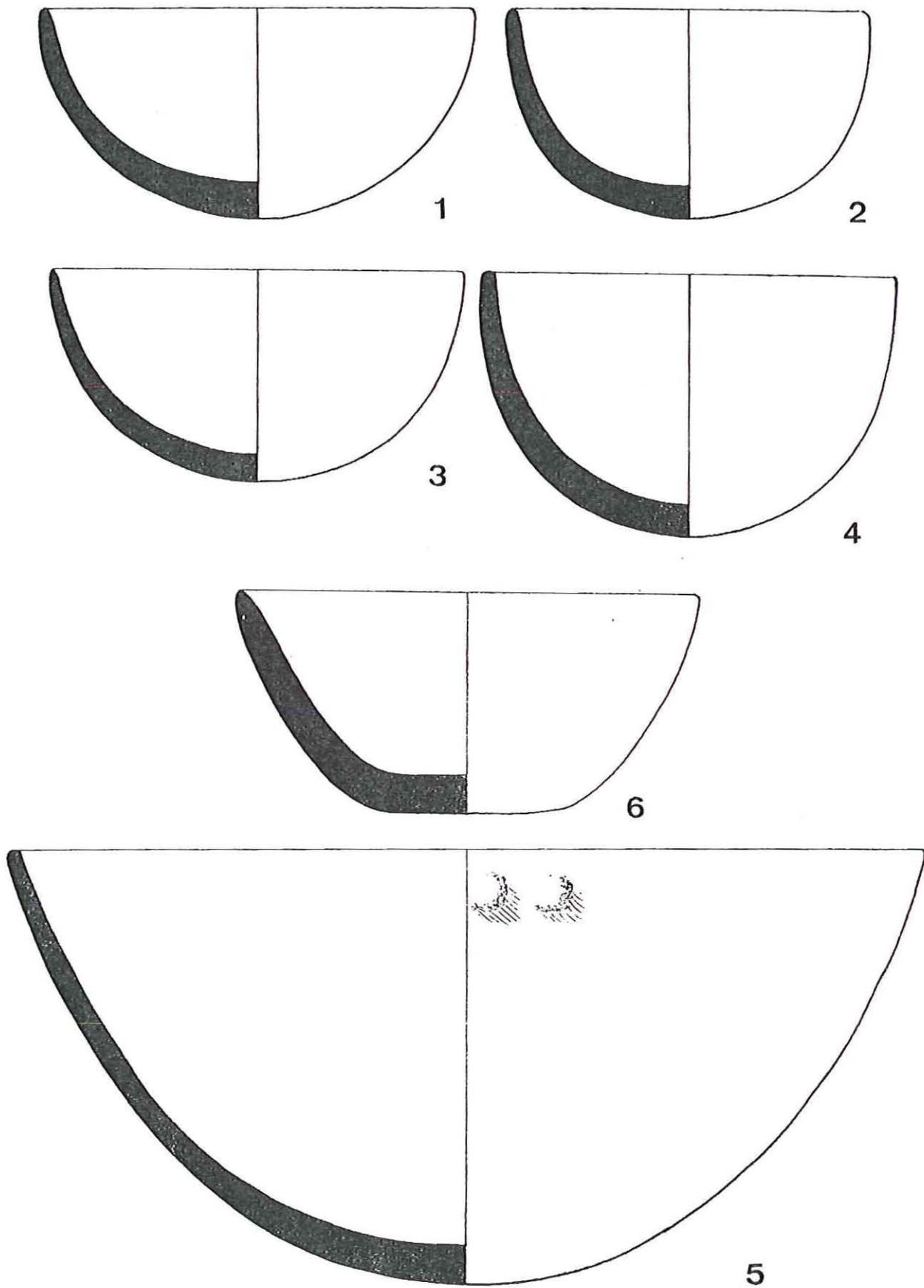


Figura 3.—Cuencos hemisféricos (1 a 4).—Cuencos en casquete esférico (5-6).—
Reducción, mitad.

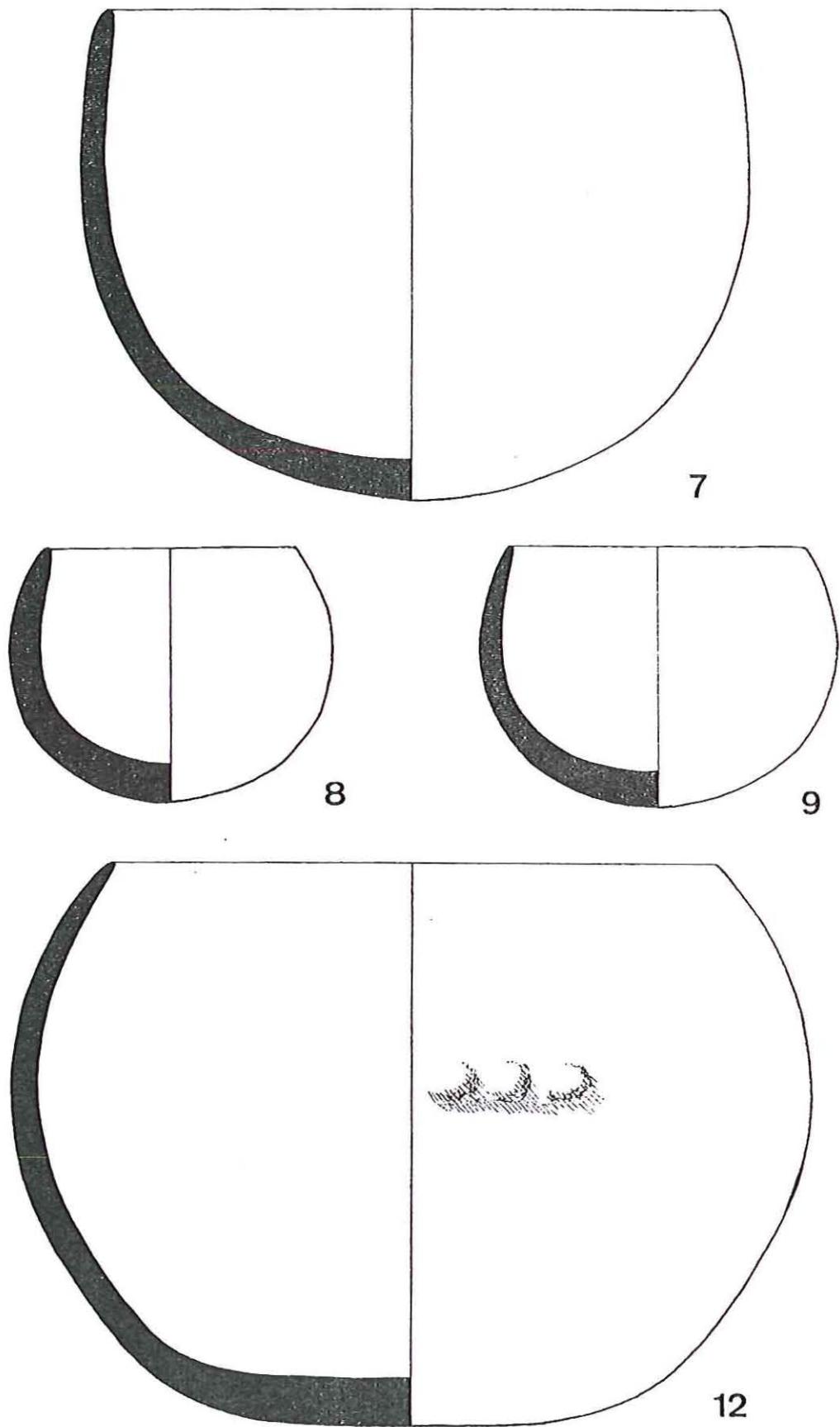


Figura 4.—Cuencos de pared reentrante. Reducción, mitad.

Cuencos en forma de casquete esférico, y asimilables

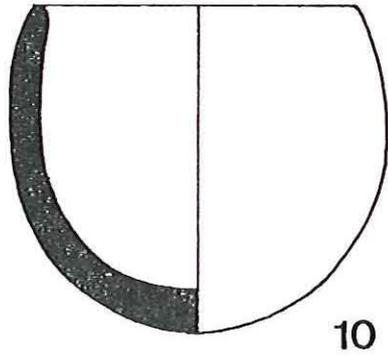
5. Gran cuenco reconstruido y restaurado, pasta hojosa con escaso desengrasante micáceo, superficie alisada, de color que pasa del ocre al siena y al negro por cocción deficiente. Junto al borde va decorado por dos pequeños pezones. Diám. boca, 254 mm.; altura, 125 mm. (Fig. 3, 5).
6. Pequeño cuenco reconstruido y restaurado. Pasta de contextura granuda y superficie exterior muy rugosa, mientras la interior está alisada; color castaño negruzco. Fondo plano (que achata la línea que sería en casquete esférico). Diám. boca, 129 mm.; altura, 64 mm. (Fig. 3, 6).

Cuencos de pared reentrante

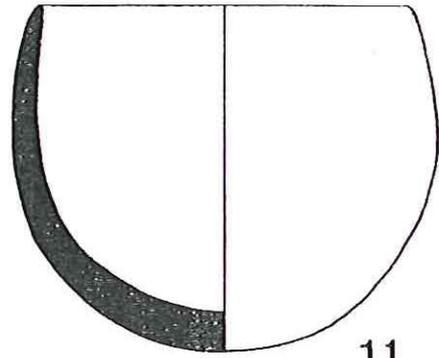
7. Cuenco reconstruido y restaurado. Pasta de contextura granuda. Superficie externa e interna rugosa, de color ocre rojizo con alguna mancha oscura de cocción. Diám. boca, 155 mm.; altura, 127 mm. (Fig. 4, 7).
8. Pequeño cuenco, completo, con sólo un agujerito que perfora la pared, producido ocasionalmente. Pasta homogénea, con poco desengrasante, superficie exterior e interior rugosa, de color ocre grisáceo. Diám. boca, 63 mm.; altura, 65 mm. (Fig. 4, 8).
9. Pequeño cuenco, reconstruido a base de todos sus fragmentos. Pasta bastante homogénea, sin desengrasante visible. Superficie interior y exterior alisada, color gris. Diám. boca, 73 mm.; altura, 63 mm. (Fig. 4, 9).
10. Pequeño cuenco, completo salvo un roto junto al borde. Perfil bastante ovoide, pasta de contextura hojosa, requemada; superficie rugosa, color gris negruzco. Diám. boca, 67 mm.; altura, 70 mm. (Fig. 5, 10).
11. Pequeño cuenco reconstruido y restaurado. Superficie externa e interna muy bien alisada, alcanzando su acabado un comienzo de bruñido. Color ocre grisáceo. Diám. boca, 78 mm.; altura, 74 mm. (Fig. 5, 11).
12. Ollita de borde reentrante, con el fondo plano. Reconstruida y restaurada. Pasta homogénea y bien cocida, con abundante desengrasante. Superficies interior y exterior alisadas, con un leve bruñido, de color ocre rojizo muy claro. Decorado en el círculo máximo de la panza por dos series de tres pezones, horizontales, diametralmente opuestas. Diám. boca, 150 mm.; altura, 145 mm. (Fig. 4, 12).

Cuencos de paredes rectas

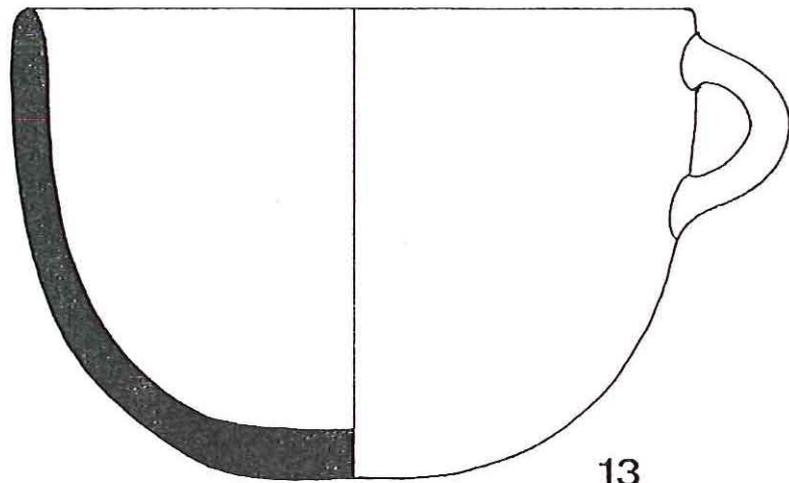
13. Tazón reconstruido y restaurado. Pasta homogénea, con poco desengrasante, quemada. Superficies externa e interna rugosas, de color negruzco. Fondo plano. Junto al borde, un asa de cinta, semicircular. Diám. boca, 140 mm.; altura, 100 mm. (Fig. 5, 13).
14. Olla de paredes altas y rectas. Reconstruida y restaurada. Pasta bien cocha, mas con mucho desengrasante calizo. Superficies interna y externa rugosas, de color siena grisáceo. Borde regruesado, decorado por cuatro



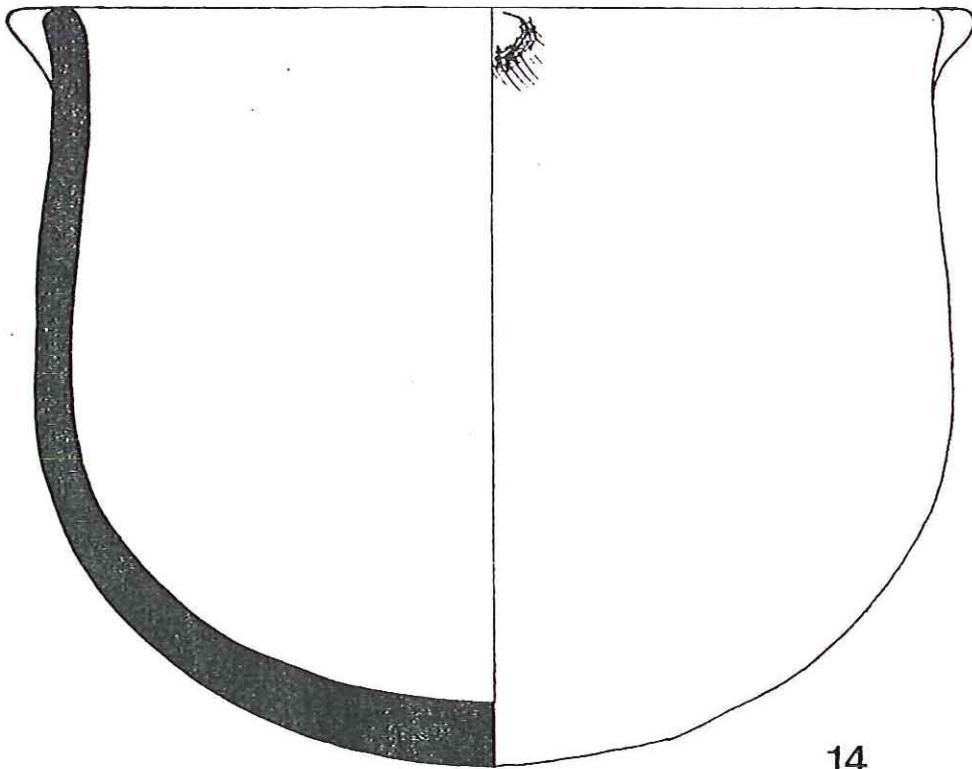
10



11

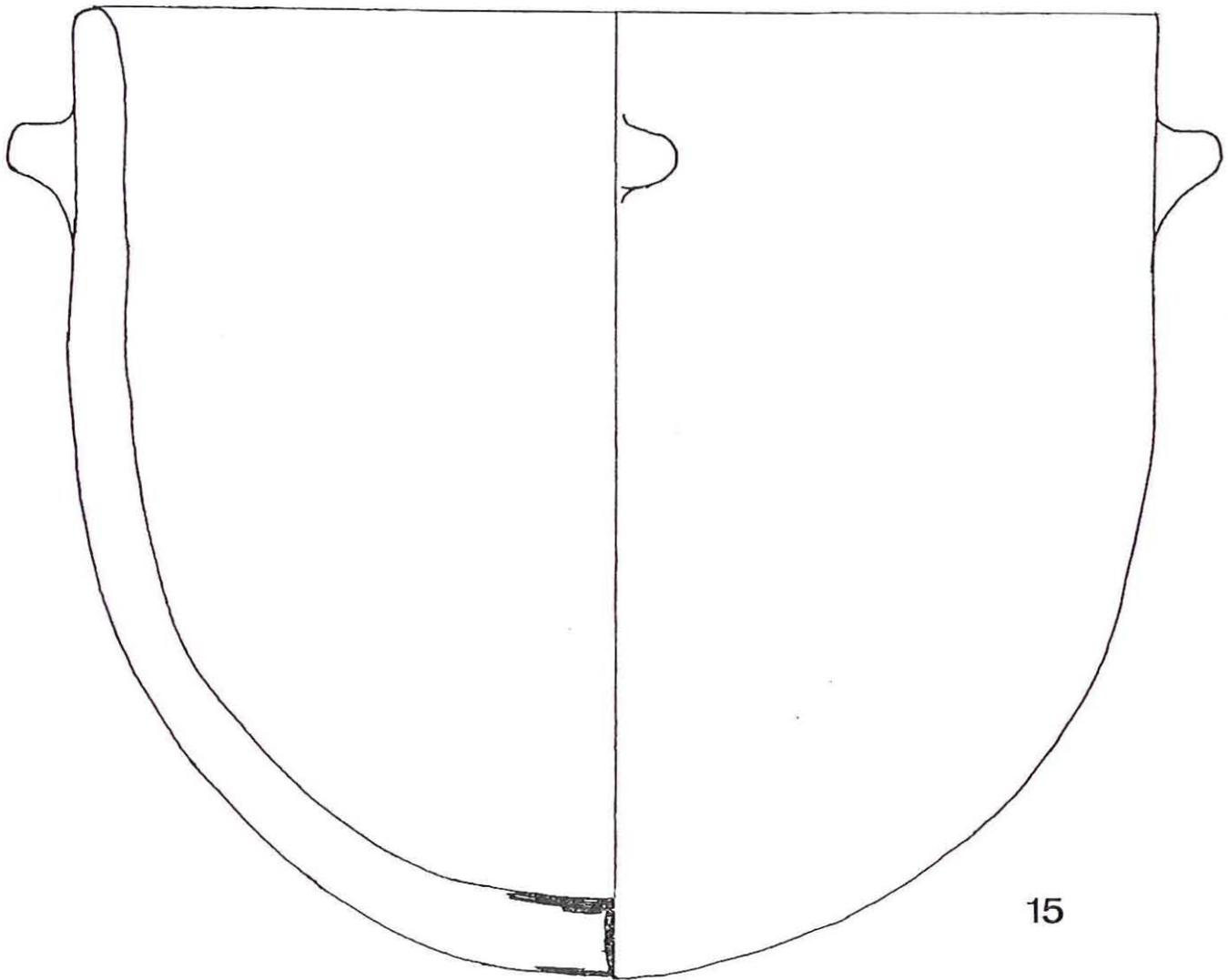


13

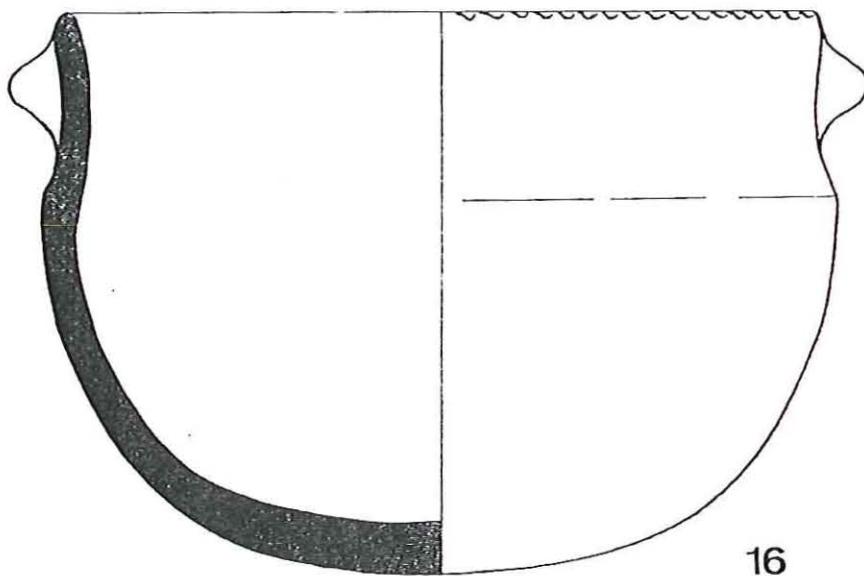


14

Figura 5.—Cuencos de pared reentrante (10-11). — Cuencos de paredes rectas (13-14). Reducción, mitad.



15



16

Figura 6.—Cuencos de paredes rectas (15).—Vasos de perfil aquillado (16).
Reducción, mitad.

pezones que nacen del mismo, diametralmente opuestos dos a dos. Diámetro boca, 180 mm.; altura, 162 mm. (Fig. 5, 14).

15. Olla reconstruida y restaurada, con paredes altas y rectas. Pasta de textura arenosa, superficie rugosa de color gris oscuro, y cuatro pezones de aprehensión diametralmente opuestos, dos a dos, a cuatro centímetros por debajo del borde. Diám. boca, 242 mm.; altura, 226 mm. (Fig. 6, 15).

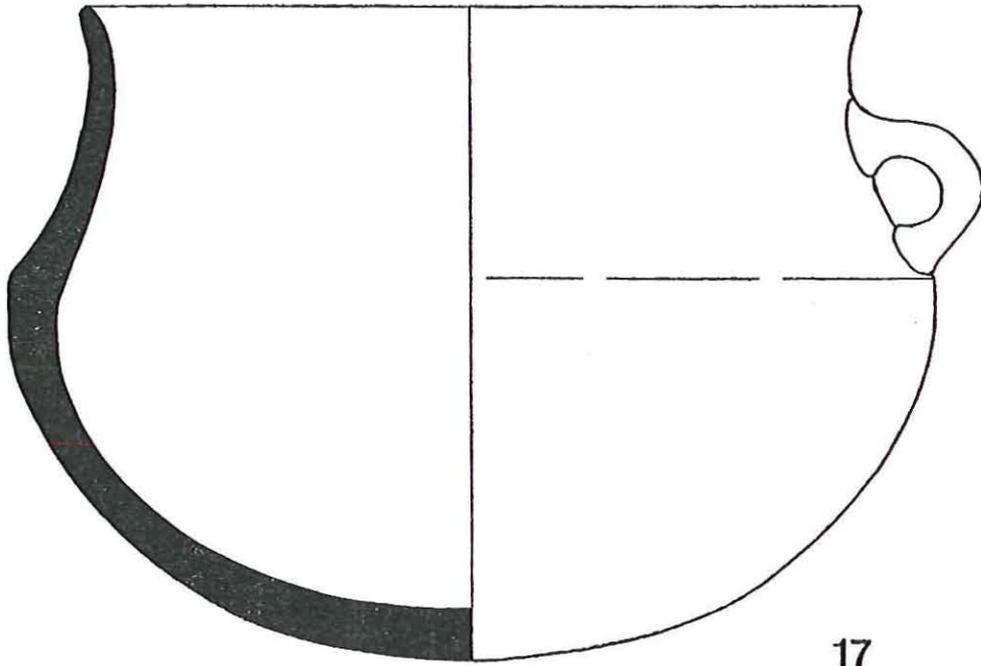
Vasos de perfil aquillado

16. Vasija reconstruida y restaurada en parte de la base. Pasta homogénea, superficies externa e interna levemente alisadas, de color ocre grisáceo. En el cuello, dos pezones gruesos de aprehensión. El borde va decorado por una serie de indentaciones. Diám. boca, 150 mm.; altura, 120 mm. (Fig. 6, 16).
17. Vasija reconstruida y restaurada. Superficies bastante alisadas, de color ocre pálido. La inflexión de la panza no sigue una línea regular y de ella arranca un asa semicircular de sección oblonga. Diám. boca, 160 mm.; altura, 140 mm. (Fig. 7, 17).
18. Vasija reconstruida y restaurada. Pasta homogénea con abundante desengrasante. Superficies alisadas bastante, de color gris claro. Borde regruesado, del que nacen tres grupos de tres pezones alargados, repartidos simétricamente. Asa semicircular de sección triangular. Diám. boca, 193 milímetros; altura, 195 mm. (Fig. 7, 18).
19. Gran vasija-depósito, reconstruida y restaurada, de superficie bastante alisada, de color siena vivo con manchas negruzcas de cocción. Inflexión de la panza cortada en arista viva. En el tercio superior de la panza hay un pitorro, roto, que debió de perforar toda la pared y que hoy está obstruido por la escayola de la restauración interior. Lo agudo de la base y la altura del pitorro hacen suponer que este vaso iba destinado a ser hincado en tierra, para usos domésticos. Diám. boca, 272 mm.; altura, 410 mm. (Fig. 8, 19).

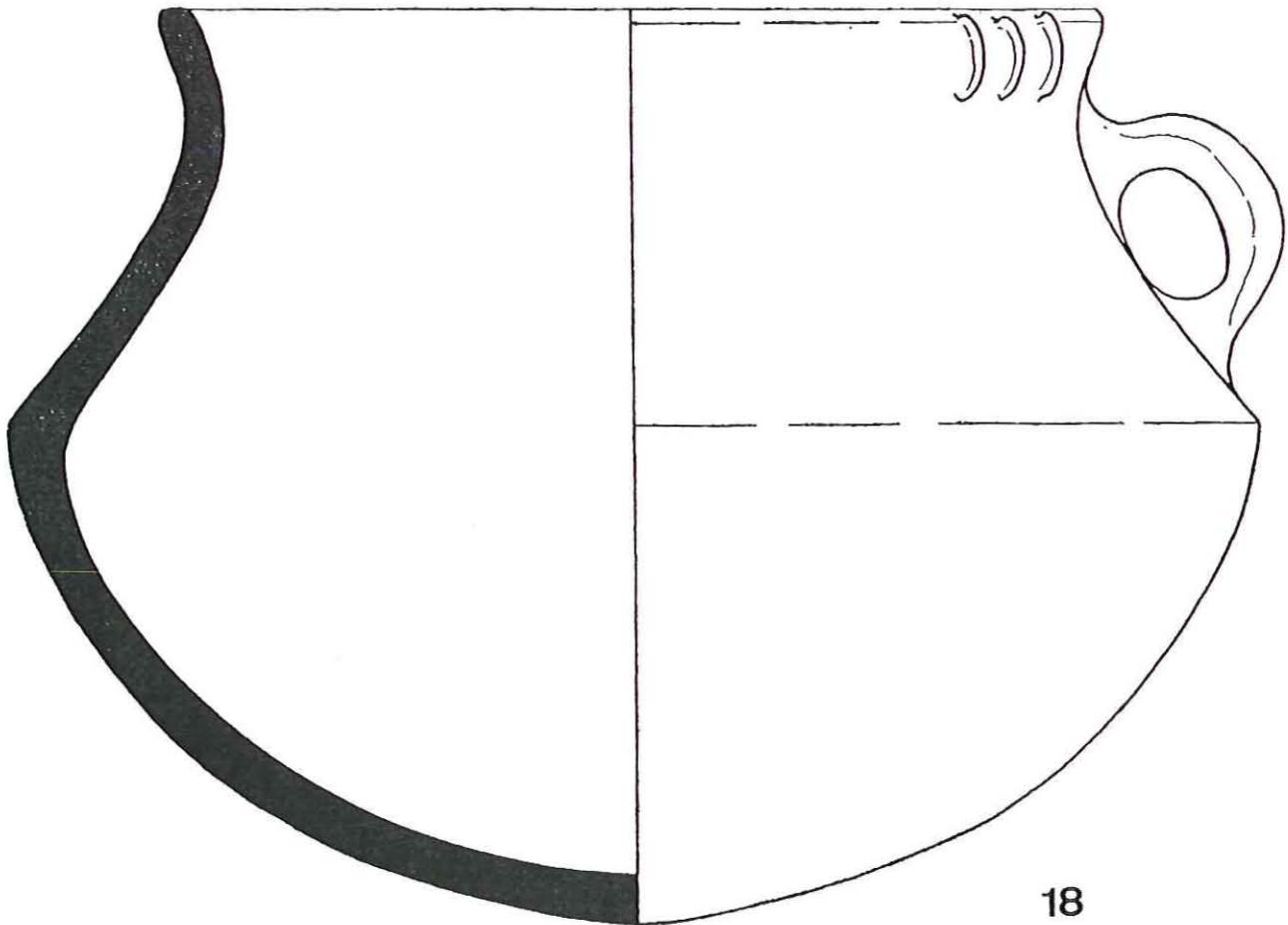
Vasos globulares u ovoides, con borde exvasado, y píthoi

Se agrupan los dos tipos por su similitud formal. La mayor parte de los píthoi de este yacimiento pertenecen a esta forma geométrica, y sólo se diferencian de los otros vasos por su mucho mayor tamaño.

20. Olla reconstruida y restaurada. Pasta homogénea y bien levigada, de color gris, con escaso desengrasante. Superficie bruñida, de color ocre grisáceo que vira en zonas a negro ahumado. Borde plano y levemente regruesado. Diám. boca, 170 mm.; altura, 185 mm. (Fig. 9, 20).
21. Olla reconstruida y restaurada. Superficie rugosa de color negruzco, borde levemente regruesado, del que nacen cuatro pezones opuestos dos a dos, diametralmente (sólo se ha conservado uno). Diám. boca, 165 mm.; altura, 180 mm. (Fig. 9, 21).



17



18

Figura 7.—Vasos de perfil aquillado. Reducción, mitad.

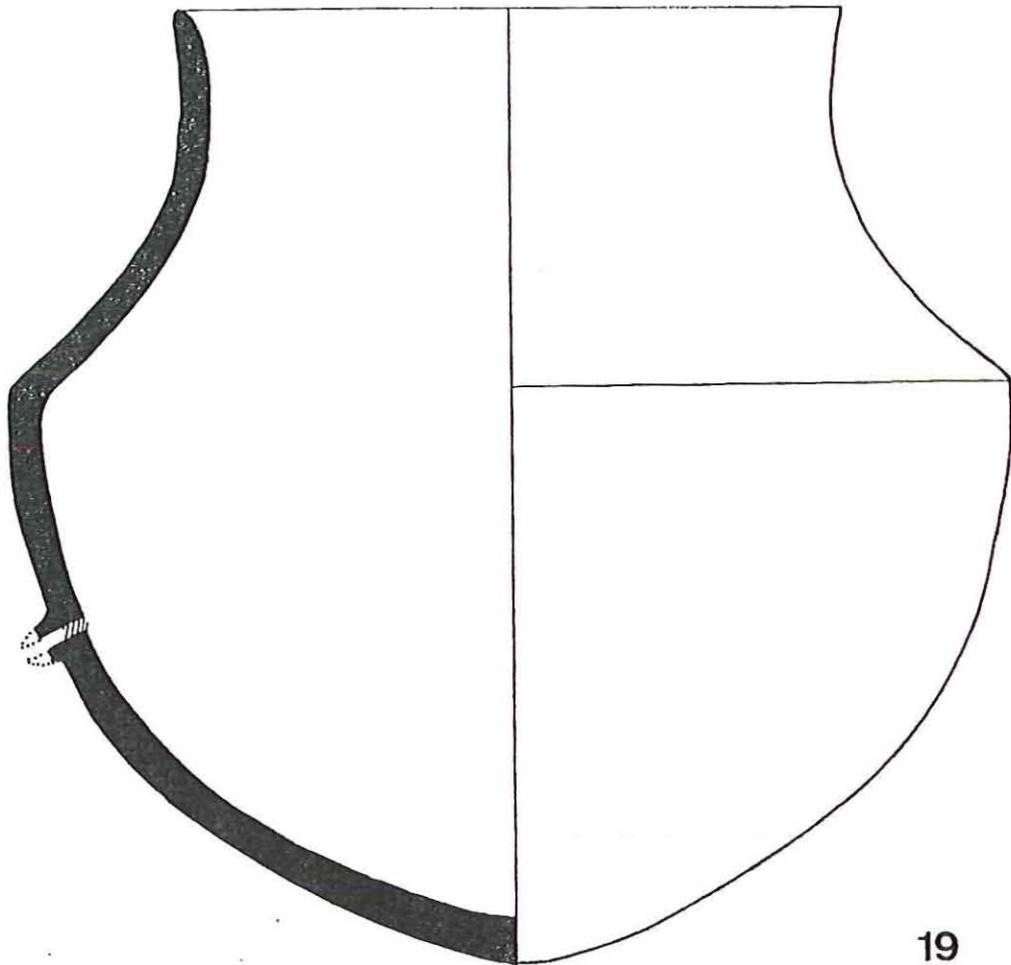


Figura 8.—Vasos de perfil aquillado. Reducción, cuarto.

22. Gran vasija globular (o *píthos*) de pasta bien levigada con escaso desengrasante, de color rosado, y superficies alisadas de color rojo claro, que pasa a negro ahumado en algunas zonas. Reconstruida y restaurada. En algún punto parece que una pequeña inflexión del galbo separa el hombro de la panza. Diámetro boca, 396 mm.; altura, 450 mm. (Fig. 10, 22).
23. Fragmento del cuello de un gran vaso (o *píthos*) ovoide o globular, con el borde exvasado, y decorado por un verdugo saliente, horizontal y paralelo al borde, ornado de digitaciones. Pasta homogénea, desengrasante micáceo muy molido. Diám. boca, 400 mm. (Fig. 11, 23).
24. Gran vasija (*píthos*) de galbo de tendencia ovoide, reconstruida y restaurada, con pasta homogénea muy bien levigada. Superficie exterior bruñida horizontalmente, lo que señala unas a modo de amplias estrías en la cara externa, de color siena vivo y negruzco en zonas. El hombro se separa de la panza por una ligera inflexión. Diám. boca, 412 mm.; altura, 484 milímetros. (Fig. 11, 24).

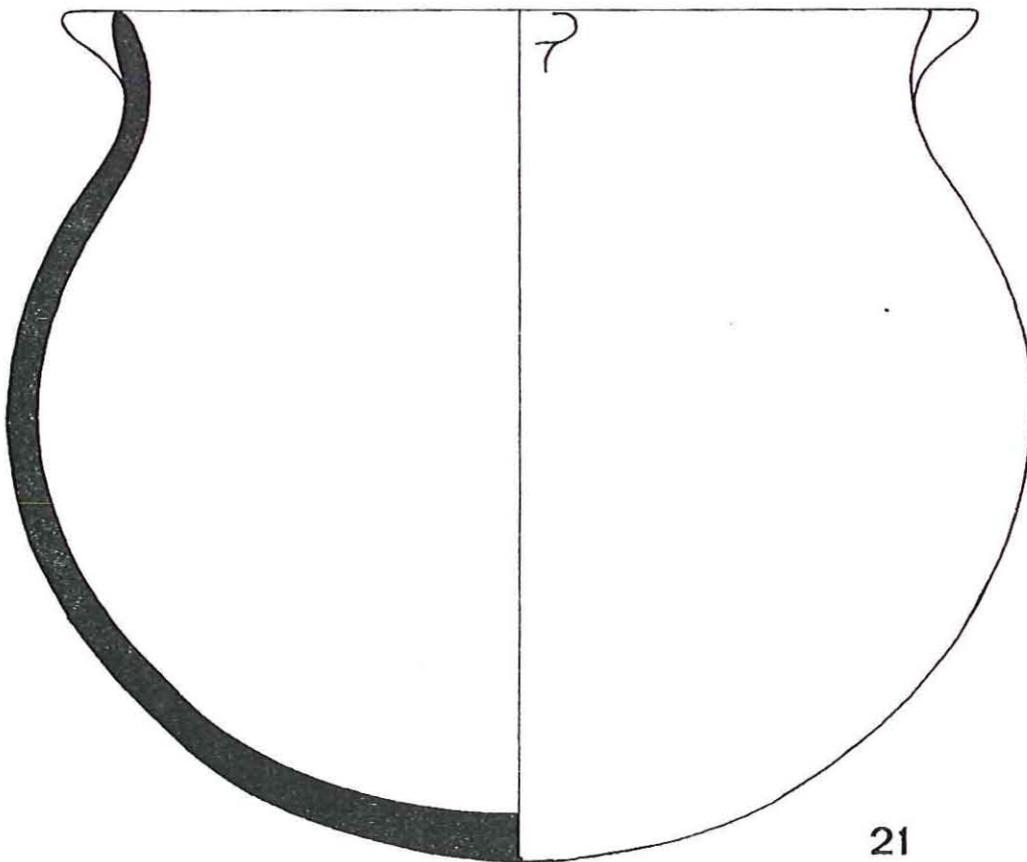
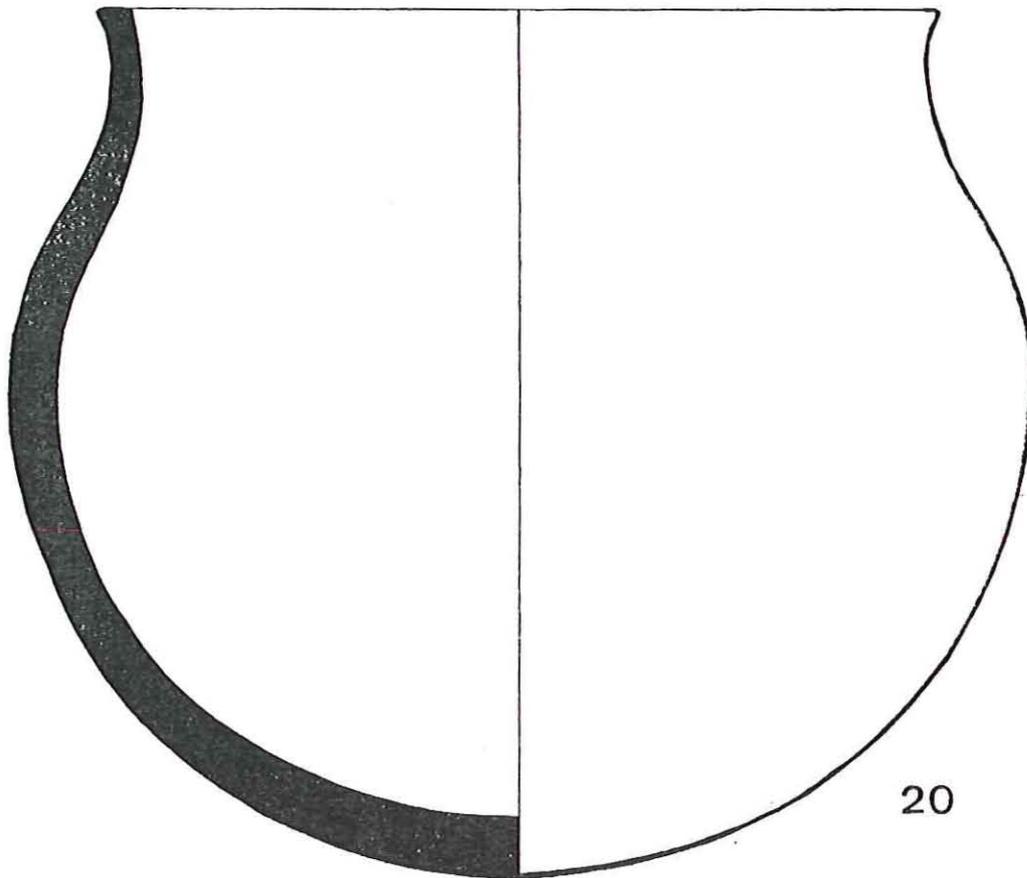


Fig. 9.—Vasos globulares con borde exvasado. Reducción, mitad.

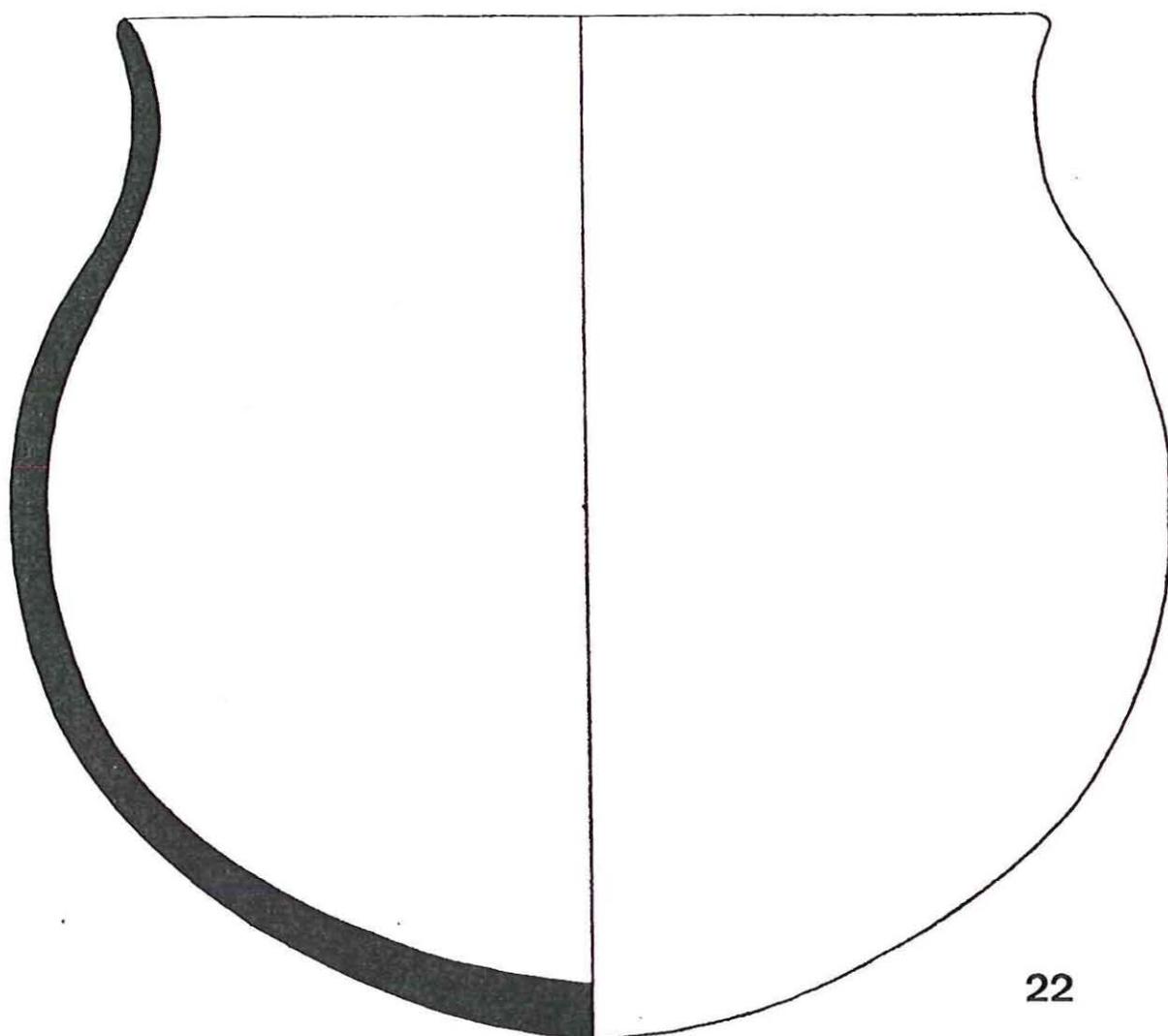
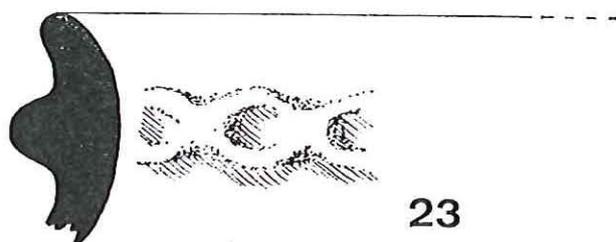
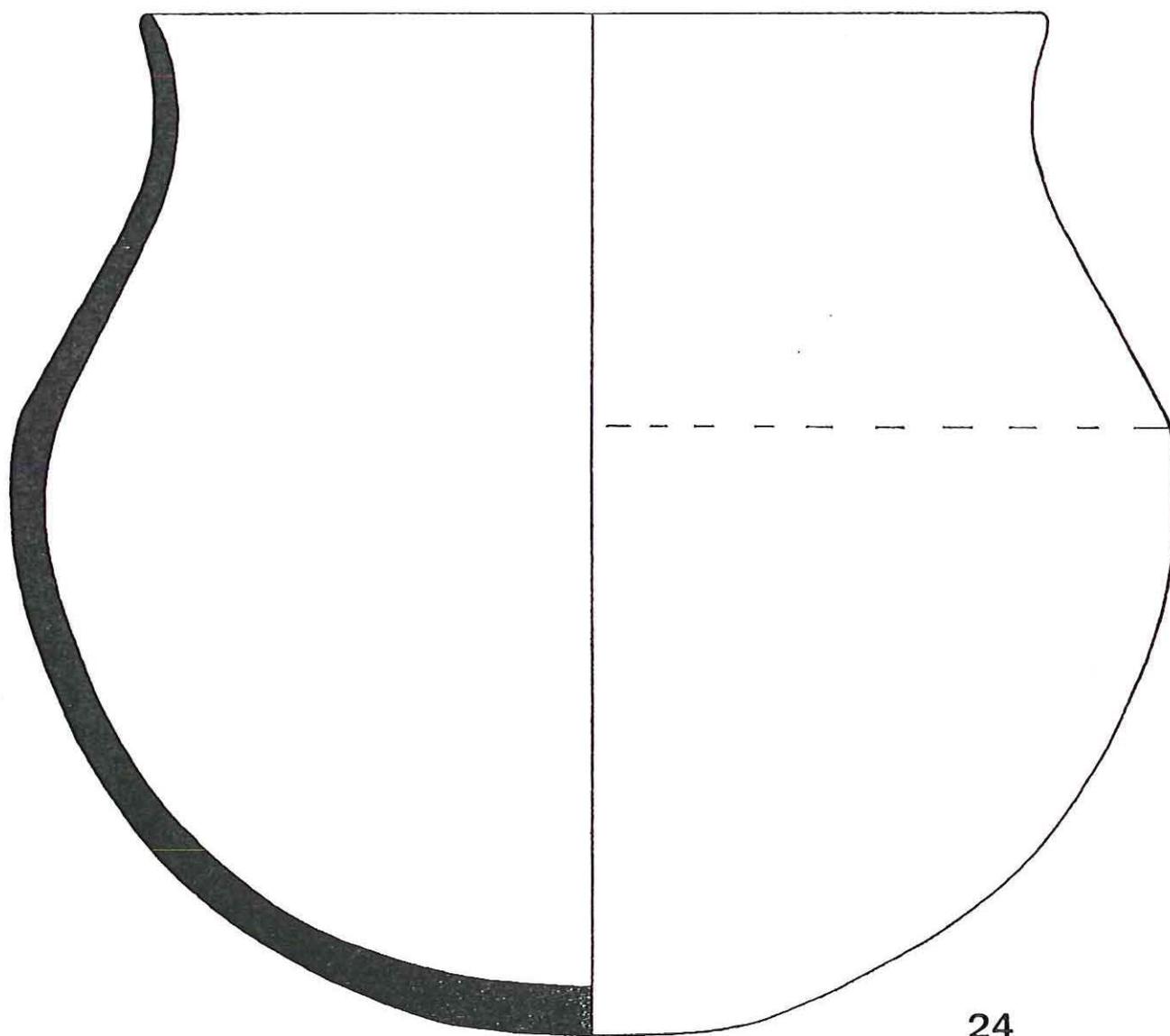


Figura 10.—Píthos globular con borde exvasado. Reducción, cuarto.

25. Gran vasija (*píthos*) reconstruida y restaurada, de pasta homogénea, superficie sumariamente alisada y de color ocre grisáceo. Cuatro pezones de aprehensión a media distancia entre el hombro y el borde, que es grueso y aplanado. Diám. boca, 300 mm.; altura, 320 mm. (Fig. 12, 25).
26. Gran vasija (*píthos*) reconstruida y restaurada. Pasta homogénea y bien levigada, de color gris; superficie alisada de modo sumario, y de color grisáceo. Borde levemente regruesado con cuatro pezones opuestos diametralmente dos a dos. Diám. boca, 360 mm.; altura, 400 mm. (Fig. 12, 26).
27. Ollita reconstruida y restaurada. Pasta homogénea con abundante desengrasante calizo. Superficie rugosa de color gris negruzco, con cuatro pezones que nacen del borde, regruesado y aplanado. Diám. boca, 124 mm.; altura, 139 mm. (Fig. 13, 27).



23



24

Figura 11.—Fragmento de pítos decorado (23). Reducción, mitad.—Pítos globular con borde exvasado (24). Reducción, cuarto.

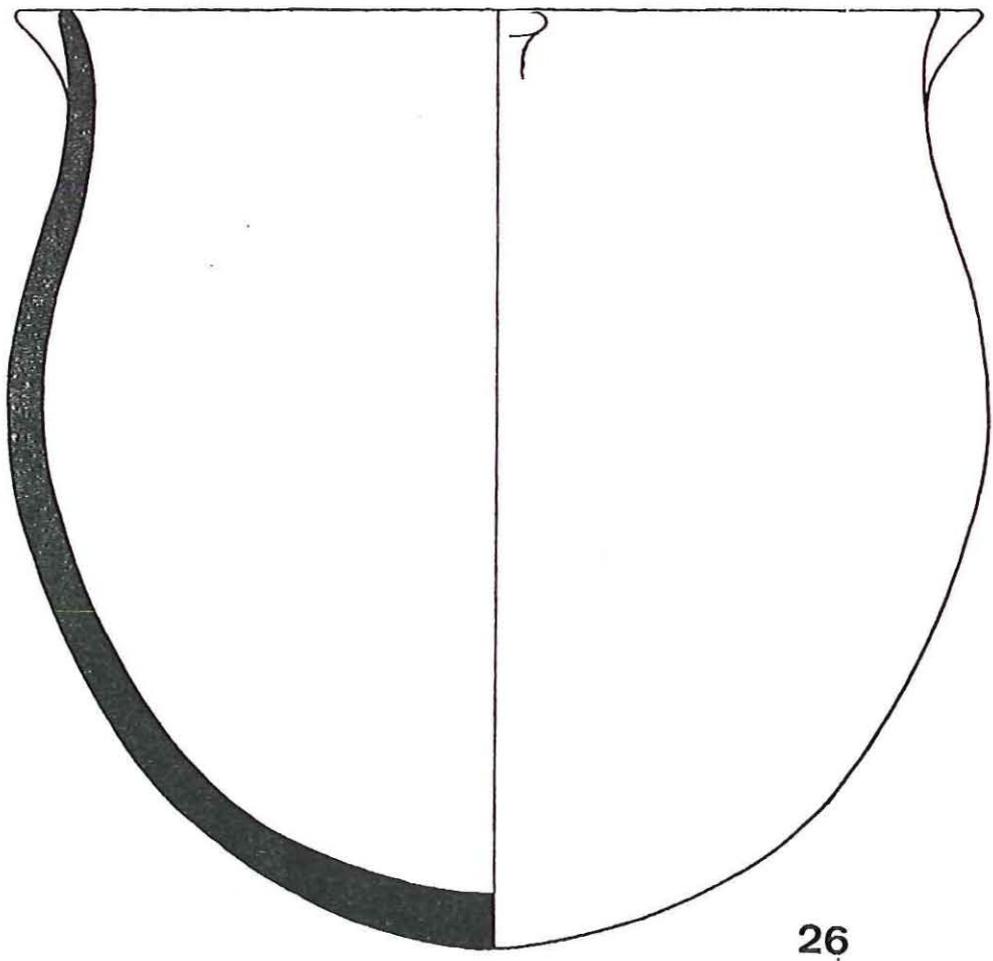
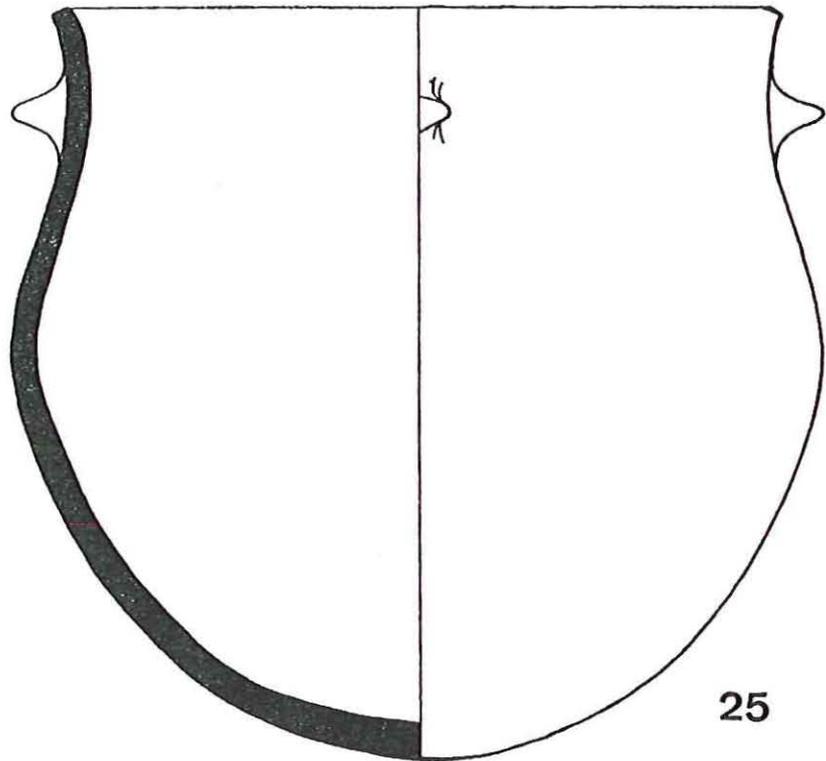


Figura 12.—Píthos ovoides con borde exvasado. Reducción, cuarto.

Cuencos amplios con fondo plano

28. Fuente reconstruida y restaurada; pasta homogénea, superficie sumariamente alisada, de color ocre claro. Fondo plano. Diám. boca, 240 mm.; altura, 70 mm. (Fig. 13, 28).

Vasos globulares con cuello recto

29. Gran vasija de tendencia globular y fondo plano, reconstruida y restaurada. Pasta muy bien levigada. En superficie restos de que estuvo alisada, pero generalmente erosionada. Color ocre claro. La separación entre el cuello y el hombro, entre éste y la panza y entre panza y base está muy marcada por bruscos cambios de dirección del galbo. Sobre el hombro un asa de cinta, semicircular, de sección oblonga. Diám. 220 mm.; altura, 280 mm. (Fig. 14, 29).
30. Olla reconstruida y restaurada, superficie sumariamente alisada, de color siena grisáceo, con cuatro pezones diametralmente opuestos dos a dos inmediatamente debajo del borde. Fondo plano. Diámetro boca, 160 mm.; altura, 214 mm. (Fig. 15, 30).

Vasos ovoides sin cuello

31. Vasija reconstruida y restaurada. Pasta homogénea y con poco desengrasante, superficie rugosa, de color ocre grisáceo con manchas negruzcas. Diám. boca, 216 mm.; altura, 238 mm. (Fig. 15, 31).
32. Gran vasija reconstruida y restaurada. Pasta homogénea con abundante desengrasante calizo. Superficie de tacto arenoso, por lo erosionada, de color ocre grisáceo. Borde plano del que nacen cuatro pezones de aprehensión, diametralmente opuestos dos a dos. Diám. boca, 360 mm.; altura, 352 mm. (Fig. 15, 32).

LOS MATERIALES NO CERÁMICOS

Piedra

Un percutor de cuarcita, aprovechando un canto rodado. No se reproduce.

Una azuela de sección plana y filo excéntrico, a la que falta, por rotura, uno de dos ángulos del lomo. Diorita (?) muy bien pulimentada. (Fig. 16, 2).

Un hacha pulimentada, de sección oval, a la que falta la extremidad opuesta al filo, por rotura, y que tiene éste muy embotado y arromado por el uso, así como roto en uno de los ángulos. La superficie está simplemente desbastada y alisada, pero no pulida, como acostumbra a verse en este tipo de hachas (azaditas) de un cierto tamaño. (Fig. 16, 1).

Un afilador de arenisca micácea, de forma rectangular, cuya mitad superior está muy pulida y cóncava por el paso de los punzones o agujas que afi-

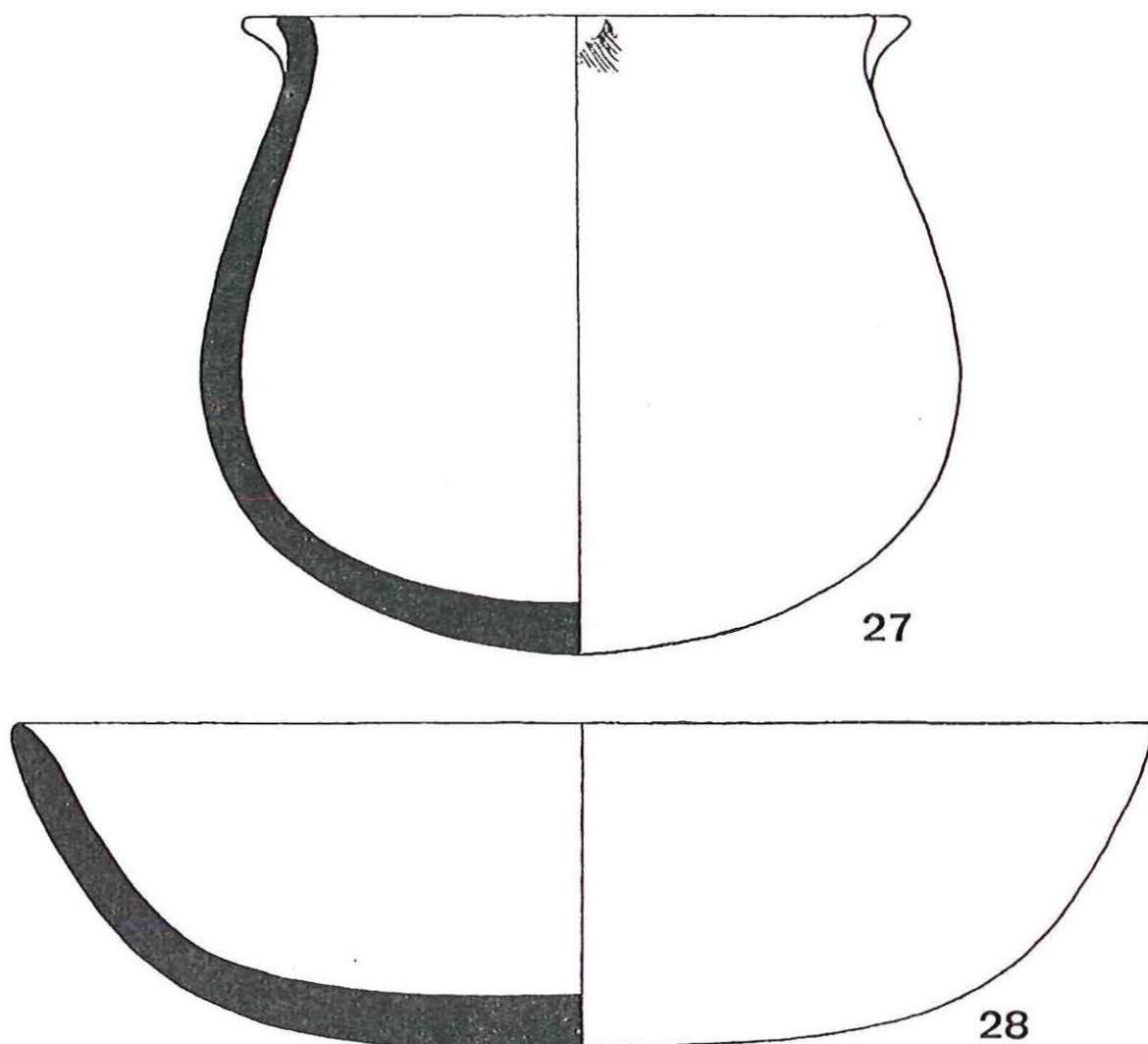


Figura 13.—Vaso globular con borde exvasado (27). Reducción, mitad.—Jofaina o cuenco amplio de fondo plano (28). Reducción, mitad.

laba, mientras el resto conserva la superficie natural de la piedra, sin trabajar (Fig. 16, 3).

Sílex

Dos dientes de hoz. (Fig. 16, 4).

Cinco lascas informes, de desbaste de núcleo. No se reproducen.

Hueso

Un punzón confeccionado con la caña de un hueso largo, de sección triangular. Le falta la empuñadura, que por otros paralelos debió de ser la misma articulación. La parte activa es de sección sensiblemente rectangular y la punta está cuidadosamente biselada. (Fig. 16, 5).

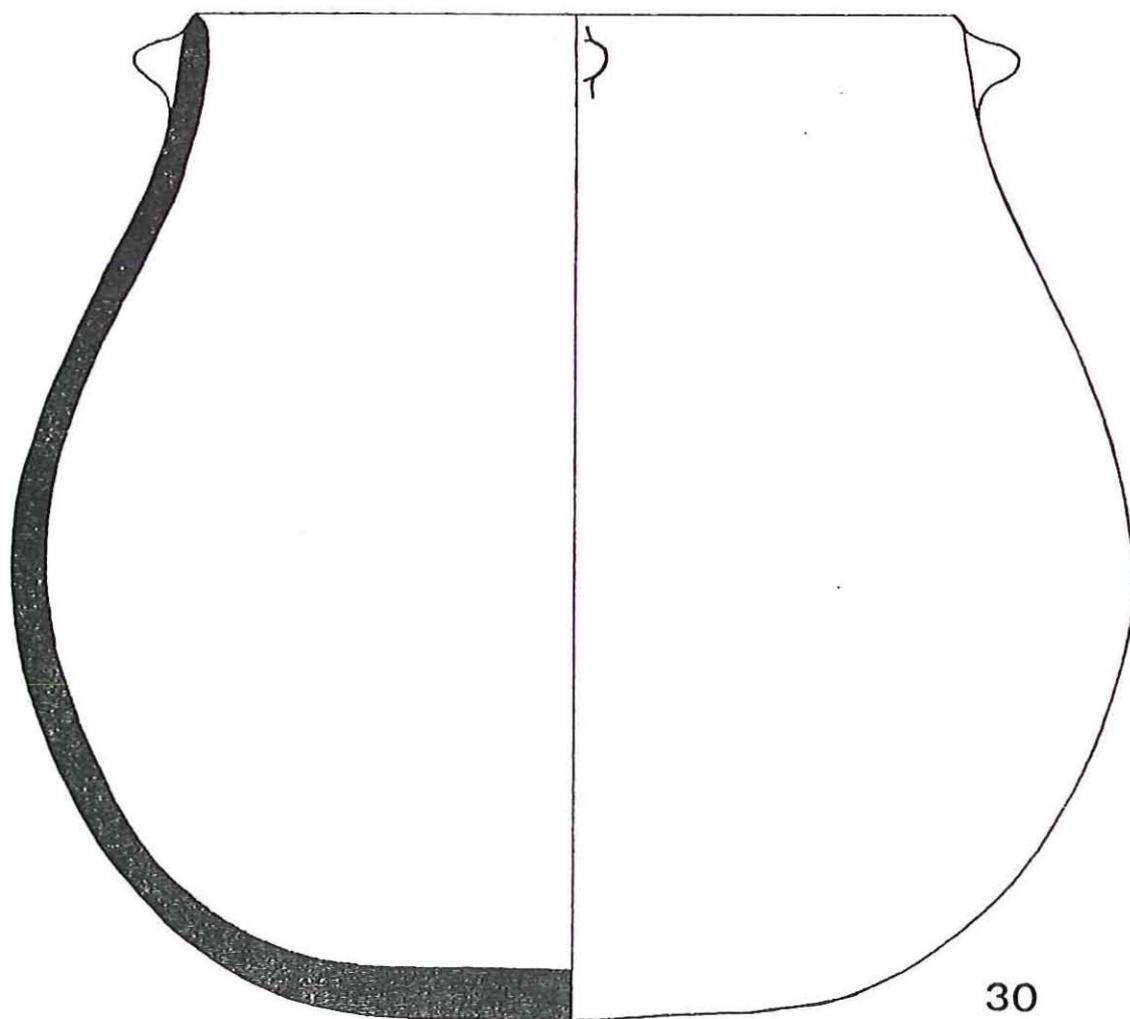
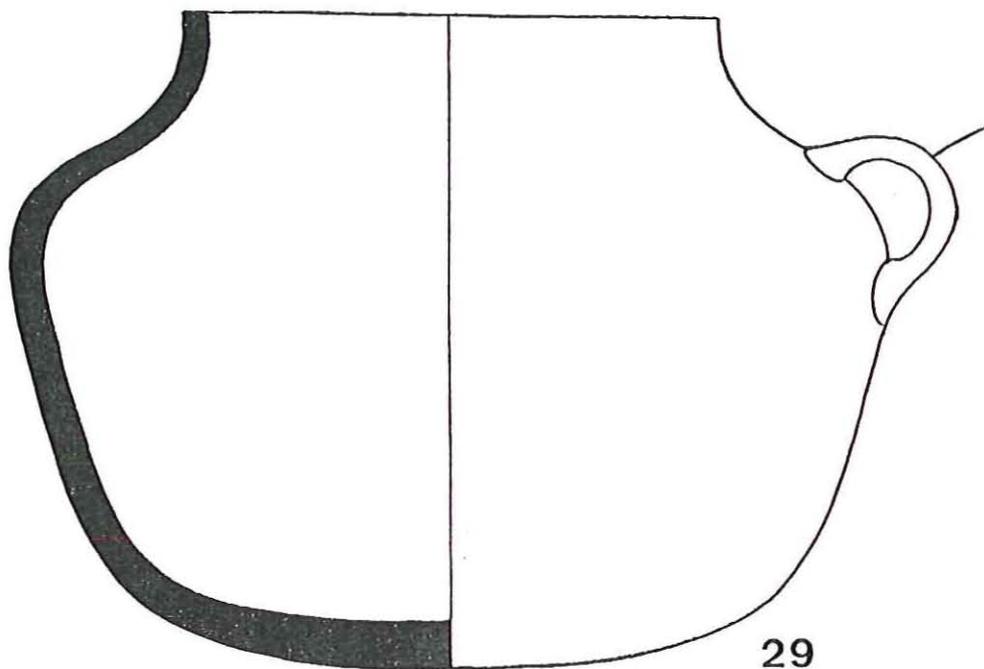
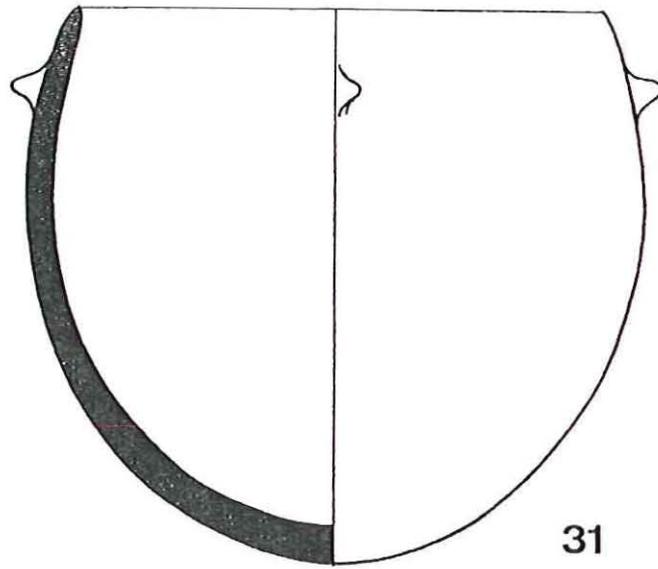
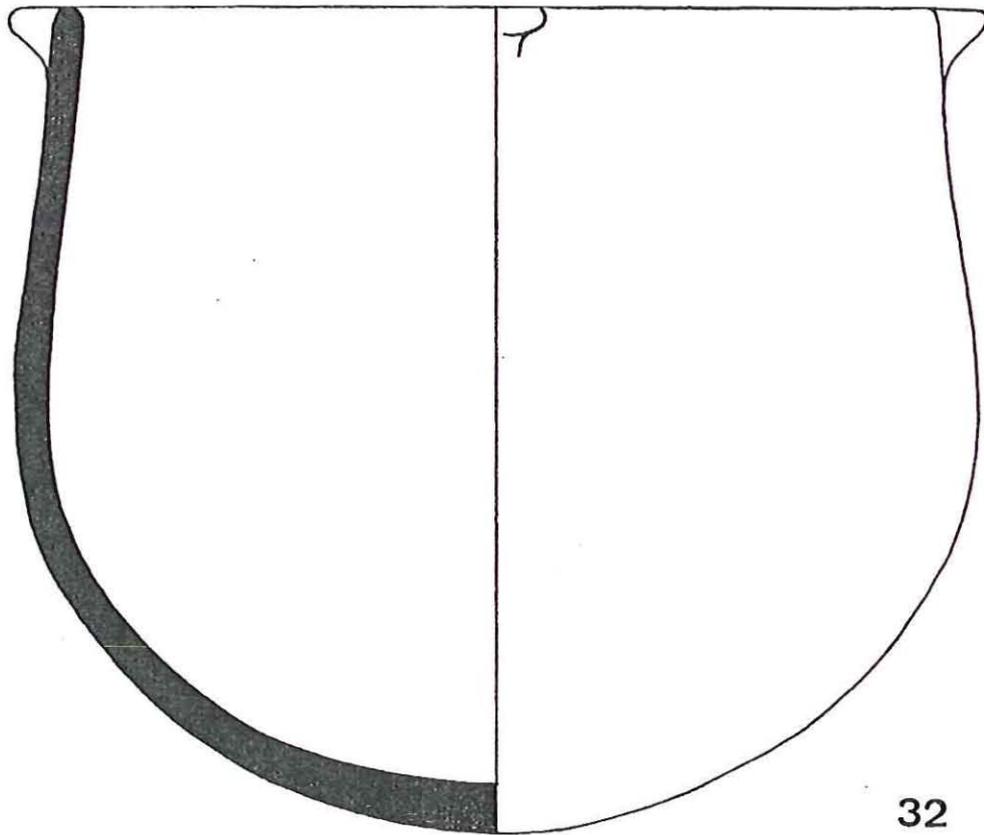


Figura 14.—Vasos de tendencia globular u ovoide con cuello recto. Reducción (29), cuarto; (30), mitad.



31



32

Figura 15.—Vasos ovoides sin cuello. Reducción, cuarto.

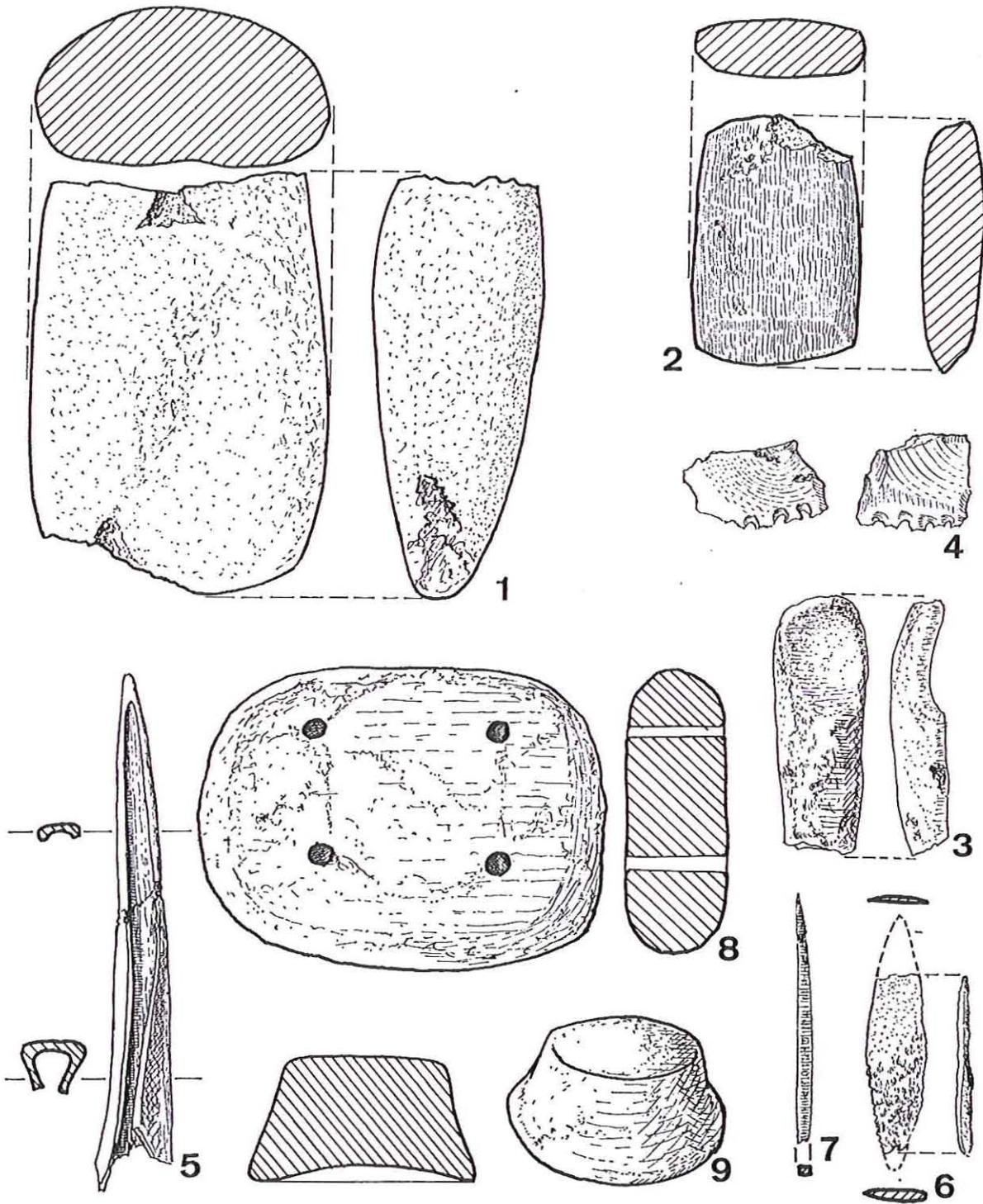


Figura 16.—Materiales no cerámicos. Piedra (1-3).—Sílex (4).—Hueso (5).—Metal (6-7).—Barro cocido (8-9).

Metal

Un cuchillito de cobre, de forma rómbica alargada. Faltan ambos extremos, por rotura. Hacia la punta, su sección es de dos filos, mientras la extremidad opuesta, destinada seguramente al empuje, sin que sepamos si éste fue por espiga o se embutió la hoja en un mango, es más gruesa y tiene uno de los dos filos embotado. Rica pátina verde clara y abundantes concreciones hacia la mitad más inmediata al empuje. Quizá podría interpretarse —dada la falta de paralelos para esta forma— como una punta de flecha, pero lo he comparado con las conocidas y no coincide con ellas ni en dimensiones ni en la forma de las secciones, por lo que me inclino a considerar la pieza como una hoja de cuchillito. (Fig. 16, 6).

Un punzón de cobre, de sección cuadrangular, bien conservado y protegido por una pátina homogénea verde clara, salvo cerca de la punta, en que tiene unas roturas. Falta la extremidad por la que se empujaba. (Fig. 16, 7).

Barro cocido

Una pieza oblonga, con los ángulos redondeados, gruesa y plana, perforada por cuatro agujeros circulares, seguramente peso de un primitivo telar, o empleada para la torsión de fibras a fin de hacer cuerdas. (Fig. 16, 8).

Una pieza de forma troncocónica achatada, maciza, de uso desconocido. (Fig. 16, 9).

Objetos de adorno

Un collar de trescientas cincuenta cuentas discoidales de caliza blanca con perforación sencilla.

Diecisiete conchas de *Pectunculus*, muchas de ellas con el ápice o una aleta perforadas intencionalmente. Siete de ellas se presentan enhebradas con el collar anterior.

Ocho conchas de *Cardium*, alguna de ellas perforada intencionadamente.

Fauna

Once conchas de caracoles, de ellas nueve de terrestres y dos de caracoles marinos.

Fragmentos de dos conchas de *Conus*.

Una concha de un caracol marino de tamaño mediano.

Seis valvas de patelas o lapas.

Dos dientes de rumiante.

Un molar de súido.

Un candil de cuerno de ciervo.

Vegetación

Unos tres kilogramos de granos de cereal carbonizados, de los que ha sido enviada una muestra al doctor H. Schubart, del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, para que sean analizados por la doctora M. Hopf.

Cuatro fragmentos de una sustancia fibrosa, interiormente carbonizada, restos de un tablón de madera que cita el P. Belda en una de sus declaraciones a la prensa acerca de este yacimiento.

PARALELOS DE LOS MATERIALES

Aunque sin pretensión de agotar el tema, pues los Museos del País Valenciano están repletos de materiales de la Edad del Bronce procedentes de prospección que esperan aún ser publicados, he recogido cuantos paralelos me permitían mis notas personales y el respeto debido a los inventores de los diversos hallazgos aún inéditos. Por ello no he hecho uso de estos últimos, y solamente se citan materiales de yacimientos publicados o en curso de publicación por quien esto escribe. Pero me ha interesado extender los paralelos al mayor número posible de yacimientos dentro del País Valenciano, para mostrar la unidad de la Edad del Bronce en esta zona geográfica y para permitir las comparaciones que un día habrán de llevarnos a encontrar la clave de la compartimentación de un período que en la actualidad resulta demasiado homogéneo para su larga duración.

Contemplando el mapa de yacimientos paralelos que he confeccionado, puede advertirse una separación entre una zona norte y una zona sur, señalada aproximadamente por la línea del Júcar. La frontera que este río representa ha sido extraordinariamente activa a lo largo de la prehistoria e historia del País Valenciano: marca la distinción entre cuevas con abundante material suntuario y cuevas más pobres en el Calcolítico³. Señala la frontera entre la Contestania y la Edetania en la época ibérica⁴. Es bien probable que durante la Edad del Bronce esta línea tuviera una función semejante, que hoy por hoy se nos escapa, pero que habrá de resultar patente algún día. Esto sin riesgo de seguir avanzando en la inquisición de las diferencias cronológicas que ya irán surgiendo con el tiempo.

Con la idea de cubrir al máximo el área, he paralelizado los materiales del poblado de la Serra Grossa con los de los siguientes poblados, enumerados de sur a norte⁵: el Castellar de Morera, de Elche; el poblado de la Isleta de Campello (Museo de Alicante); la cueva funeraria del Morro de la Barsella, en La Torre de les Massanes (Museo de Alicante); el poblado del Peñón de Caro-Chita, en la misma localidad; el poblado del Mas de Menente, de Alcoy (Museo de Prehistoria de Valencia); materiales de la partida de

³ Véase el manuscrito, inédito, de mi Memoria de Licenciatura: E. A. LLOBREGAT: *Las cuevas de enterramiento múltiple del Eneolítico del País Valenciano*, Valencia, 1964, en la Biblioteca del S. I. P.

⁴ Véase la justificación de esta frontera en el manuscrito de mi Tesis Doctoral: E. A. LLOBREGAT: *Contestania Ibérica*, Valencia, 1966, del que hay ejemplares en la Biblioteca del Laboratorio de Arqueología de Valencia y en la del S. I. P.

⁵ Para evitar repeticiones enojosas, presento al final de este trabajo la lista bibliográfica de referencias de todos los yacimientos que se citan.

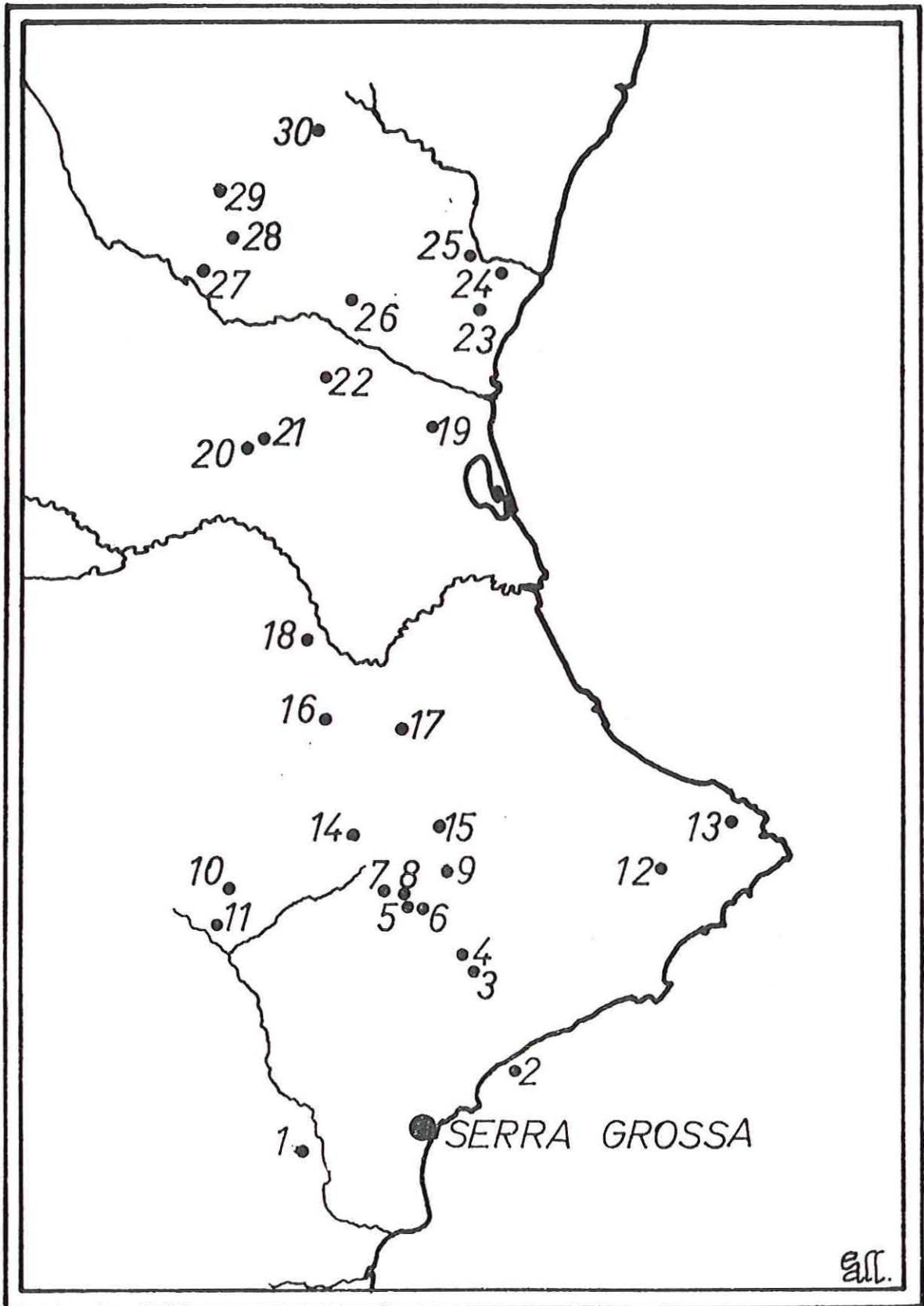


Figura 17.—Mapa de los yacimientos que se aducen como paralelos del poblado de la Serra Grossa: 1. Castellar de Morera (Elche).—2. Isleta de Campello (Alicante).—3. Cueva del Morro de la Barsella (La Torre de les Massanes).—4. Peñón de Caro-Chita (La Torre de les Massanes).—5. Mas de Menente (Alcoy).—6. Partida de Barxell (Alcoy).—7. Mola Alta de Serelles (Alcoy).—8. Enterramiento del Barranc del Cinc (Alcoy).—9. L'Ull del Moro (Alcoy).—10. Las Peñicas (Villena).—11. El Cabezo Redondo (Villena).—12. Cova de les Meravelles (Xaló).—13. Cova Ampla o de La Magdalena, del Montgó (Jávea).—14. Cabezo del Navarro (¿dels Alforins?) (Onteniente).—15. El Cercat (Gayanes).—16. Castillico de Jácara (Enguera).—17. El Tossal Redó (Bellús).—18. El Altico de la Hoya (Navarrés).—19. La Montanyeta de Cabrera (Torrente).—20. Contrafuerte del Montrotón (Buñol).—21. Cerro Turche (Buñol).—22. El Castillarejo (Cheste).—23. Els Germanells (Rafelbuñol).—24. Enterramiento de Casa Belda (Sagunto).—25. Les Raboses (Albalat dels Tarongers).—26. La Torreta (Liria).—27. La Atalayuela (Losa del Obispo).—28. El Puntal de Cambra (Villar del Arzobispo).—29. El Castillarejo de los Moros (Andilla).—30. Peña de la Dueña (Teresa).

Barxell, en Alcoy (que incluye el Mas de Menente, el Mas de Miró y otros poblados) y que se guardan en el Museo de Alicante; el poblado de la Mola Alta de Serelles, de Alcoy (Museo de Prehistoria de Valencia); el enterramiento del Barranc del Cinc, de Alcoy; el poblado de l'Ull del Moro, de Alcoy; poblado de Las Peñicas, Villena y el Cabezo Redondo, de la misma población. La Cova de les Meravelles de Jalón (materiales en el Centro Excursionista de Alicante); la Cova Ampla del Montgó, de Jávea (materiales en el Museo de Alicante), Museo de Prehistoria de Valencia y Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia); el poblado del Cabezo del Navarro (¿quizá Cabeço dels Alforins?) de Onteniente, con materiales en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante, cuya publicación preparo; poblado de El Cercat de Gaianes; poblado del Castillejo de Jácara (Enguera), del que los frutos de una prospección se conservan en el Museo de Prehistoria de Valencia. Poblado del Tossal Redó de Bellús; poblado del Altico de la Hoya, Navarrés; poblado de la Montanyeta de Cabrera, en el Vedat de Torrente. De estos tres últimos yacimientos se guardan los materiales en el Museo de Prehistoria de Valencia. Poblado del contrafuerte del Montrotón, en Buñol; poblado del Cerro Turche, en Buñol; poblado del Castillarejo, en Cheste; poblado de Els Germanells, en Rafelbuñol, cuyos materiales, inéditos, se conservan en el Museo de Prehistoria de Valencia; enterramiento de Casa Belda, Sagunto; poblado de la Montanya de les Raboses, de Albalat dels Tarongers (cuyos materiales, lo mismo que los de los cinco yacimientos siguientes, se conservan en el Museo de Prehistoria de Valencia). Poblado de La Torreta, en Liria; poblado de La Atalayuela, Losa del Obispo; poblado del Puntal de Cambra, Villar del Arzobispo; y en fin, los poblados de El Castillarejo de los Moros, de Andilla, y la Peña de la Dueña, en Teresa.

Con toda esta amplia serie de yacimientos de la época es posible establecer una extensa gama de paralelismos y de semejanzas que atestiguan sin ningún género de dudas la genuinidad del poblado de la Serra Grossa, y avalan su clasificación cultural. Veamos ahora estos paralelos en detalle.

PARALELOS DE LA CERÁMICA. FORMAS

Cuencos hemisféricos

Bastante comunes, quizá porque su uso (vasos para beber los de pequeño tamaño) y su forma, de fácil realización, hacen que sea un tipo de difusión amplia. Así, semejantes a los cuencos pequeños de nuestro yacimiento, hay en la Isla de Campello, Mas de Menente, Mola Alta de Serelles (mem. 79, lám. XI, B, 1 y 3; y lám. XI, C, 3), Barranc del Cinc, Cabezo Redondo, El Cercat de Gaianes, Tossal Redó (lám. III, 1 y 4), Altico de la Hoya (lám. IV, 1 y forma 7), Castillarejo de los Moros (lám. VII, 3). De mayor tamaño que los citados, pero guardando la forma de cuenco hemisférico, los hay en la Cueva del Montgó.

Cuencos en forma de casquete esférico, o apuntados

Sólo poseemos dos ejemplares, además muy diversos entre sí. Como paralelos del vaso número 5 (fig. 4), pueden citarse vasos aparecidos en la Cueva del Morro de la Barsella, el Mas de Menente, la Mola Alta de Serelles (mem. 94, lám. VI, B, C, F y G), Cabezo Redondo, Cueva del Montgó (de tamaño más pequeño), el Cercat de Gaianes, y el Altico de la Hoya (fig. 10, 8).

El vaso número 6 (fig. 4), con su fondo plano y su perfil casi troncocónico invertido, recuerda piezas de la Isla de Campello, de paredes más finas y fondo plano; y otro vaso, completamente troncocónico, con aristas vivas, del Cabezo Redondo.

Cuencos de perfil reentrante

Nos encontramos con dos tipos, los de tamaño mediano y los pequeños, propios para beber. Hay más paralelos con los de buen tamaño, así en la Isla de Campello, en la Cueva del Morro de la Barsella, en el Mas de Menente, ejemplar con un asa, Mola Alta de Serelles (mem. 79, lám. IX, A, 2, y mem. 94, lám. VI, D, de tamaño más pequeño), Cabezo Redondo, Cueva del Montgó (un vasito pequeño de tendencia más ovoide), el Cercat de Gaianes, Tossal Redó (lám. III, 6), el Altico de la Hoya (núms. 9 y 11, así como el 5 con asa y decoración), Montanyeta de Cabrera (núm. 18), Montanya de Les Raboses (núm. 31 bis) y uno más pequeño en Castillarejo de los Moros (lám. VII, 2).

Cuencos cilíndricos o con las paredes rectas

Hay dos tendencias, el tamaño grande, y el pequeño, que sirve como taza (núm. 13 de nuestro inventario) que tiene bastantes paralelos, lo que hace pensar que se trata de una forma funcional. Hallamos vasijas de este tipo en la Cueva del Morro de la Barsella, el Mas de Menente, la Mola Alta de Serelles (mem. 79, lám. XI, C, 1 y 2), Cabezo Redondo, Cabezo del Navarro, Tossal Redó (lám. III, 5, sin pezones), el Altico de la Hoya (núm. 7), Montanyeta de Cabrera (lám. VIII, C y D), y Montanya de les Raboses (núms. 6, 16 y 27).

Del vaso número 15 de nuestro inventario, de mucho mayor tamaño, hay paralelo en el Mas de Menente, y en la Mola Alta de Serelles (mem. 79, lám. X, C, y XI, C, 4).

Vasos de perfil aquillado

Aunque es la forma que tradicionalmente se considera como más típica de este momento, no es, ni con mucho, la que muestra mayor difusión ni más importantes paralelos. El vaso número 19 es único en su género, tanto por su tamaño como por el vertedor. Los demás reproducen formas más conocidas y repetidas; así los hay en la Isla de Campello, Mas de Menente, Partida de Barxell, Cabezo Redondo, Cova de les Meravelles, Cueva del

Montgó, Montanyeta de Cabrera (lám. VI, B, 1 y 2, C, 2, sin decoración), el Altico de la Hoya (número 3) y la Montanya de les Raboses (número 15).

Vasos globulares u ovoides, con el borde exvasado, y píthoi

Hay que distinguir entre los vasos de tamaño pequeño, seguramente ollitas, y los de gran tamaño, de esta misma forma, que podrían relacionarse con los *píthoi*, y que en todo caso son tinajas de almacenaje de áridos o líquidos. Para los primeros, encontramos vasos semejantes en la Isla de Campello, Cueva del Morro de la Barsella, Mas de Menente, Barranc del Cinc, Cabezo Redondo, Tossal Redó (lám. II, 1 y 2) y Montanyeta de Cabrera (lám. VIII, A).

Los paralelos de los vasos de mayor tamaño, siguen una diseminación parecida; los hay en la Isla de Campello, Mas de Menente, Mola Alta de Serelles (mem. 79, lám. XI, B, y mem. 94, lám. IV, A, B y C; y lám. V, C), Cabezo Redondo, Cabezo del Navarro, Montanya de les Raboses, Puntal de Cambra y Castillarejo de los Moros (fig. 7, 1 y 2).

Vasos globulares con cuello recto

De los ejemplares de nuestro yacimiento, tenemos paralelos en la Cueva del Morro de la Barsella, Mas de Menente, Mola Alta de Serelles (mem. 94, lám. V, A, sin asa, y lám. VI, A), Cabezo Redondo, Cueva del Montgó (en forma de pequeña ollita), Tossal Redó (lám. II, 3, sin asa), Montanyeta de Cabrera (lám. VII, B, de mayor tamaño y sin asa) y Montanya de les Raboses (números 11, 13, 18, 22, y 23/24).

Vasos ovoides, sin cuello

Nuestros ejemplares son vasijas de gran tamaño. Hemos paralelizado los tipos afines, aunque el tamaño sea menor: así tenemos vasijas parecidas en la Cueva del Morro de la Barsella, en la Isla de Campello, Mas de Menente, Mola Alta de Serelles (mem. 79, lám. X, A, 2 y lám. XII, B, y mem. 94, lám. VI, E), la Cueva del Montgó y la Montanya de les Raboses (número 26).

Jofainas o cuencos de perfil troncocónico invertido y boca ancha

Forma con escasos paralelos y no siempre idénticos. Tenemos ejemplares en la Isla de Campello, Tossal Redó (lám. III, 8) y Castillarejo de los Moros (lám. VII, 6) con una fila de pezones a lo largo de todo el borde.

PARALELOS DE LA CERÁMICA: ASAS Y DECORACIÓN

Asas de cinta o de sección oblonga, con empalme aplanado (vasos núms. 13, 17 y 29 de nuestro inventario).

Hay asas de este tipo en la Isla de Campello, Mas de Menente (lám. III, 2; lám. IV, 1 y 2), Cabezo Redondo, Las Peñicas, Cova de les Meravelles,

Cueva del Montgó, Montanyeta de Cabrera (lám. VI, B, 2, y C), Cerro Turche, Montanya de les Raboses (núms. 14, 16 y 21), La Atalayuela (figura 8, 1), el Puntal de Cambra (lám. III, a), el Castillarejo de los Moros (lám. VI, 16) y Peña de la Dueña (fig. 6, 14).

Pezones de aprehensión situados diametralmente bajo el borde o en el cuello de las vasijas (vasos núms. 15, 25 y 31).

Es la fórmula más común para sujetar los vasos; esto explica la gran cantidad de paralelos. Hay en la Isla de Campello, Cueva del Morro de la Barsella, Mas de Menente (lám. III, 1, y lám. IV, 1), Mola Alta de Serelles (mem. 79, lám. X, C; lám. XI, C, 1 y 2; lám. XII, B; mem. 94; lám. VI, E), Barranc del Cinc, Cabezo Redondo, Las Peñicas, Castillico de Jácara, Tossal Redó (lám. II, 1 y 2), Altico de la Hoya (lám. III, 7, 9 y 10), contrafuerte del Montrotón, Castillarejo de Cheste, Cerro Turche, Montanya de les Raboses (núm. 23), La Torreta, Puntal de Cambra (lám. III, d, y fig. 10, 8), Castillarejo de los Moros (lám. IX, 4 y 5), Peña de la Dueña (fig. 6, 11 y 13).

Pezones de aprehensión (o de adorno) que nacen del mismo borde (vasos números 14, 21, 26, 27, 30 y 32).

Tienen pezones parecidos vasijas encontradas en los siguientes yacimientos: Isla de Campello, Cueva del Morro de la Barsella, Altico de la Hoya (lám. III, 4 y 8), Montanyeta de Cabrera (lám. VII, A, y lám. VIII, A y F), Cerro Turche, Castillarejo de Cheste, La Atalayuela (fig. 8, 6) y el Castillarejo de los Moros (lám. VII, 5 y 6).

Vasos con el borde de boca decorado por dentados (vaso núm. 16).

Esta misma decoración aparece en vasos del Barranc del Cinc, Las Peñicas, Montanyeta de Cabrera (lám. VIII, E), Castillarejo de Cheste, Montanya de les Raboses (núm. 11), La Atalayuela (fig. 8, 2), el Puntal de Cambra (fig. 13, m), el Castillarejo de los Moros (lám. VI, 13, y lám. VIII, 6) y Peña de la Dueña (fig. 6, 8, 9 y 10).

Series de dos pezones bajo el borde (vaso núm. 5).

Hay decoración semejante en vasos procedentes de la Isla de Campello, de Las Peñicas y del Altico de la Hoya (lám. III, 3 y 6).

Series de pezones sobre la panza (vaso núm. 12).

Sólo ha aparecido un paralelo de este tipo de decoración: una vasija del Altico de la Hoya (lám. III, 5).

Asa flanqueada por series de pezones alargados verticales (vaso núm. 18).

Se encuentra también en la Isla de Campello, Cova de les Meravelles, Altico de la Hoya (lám. IV, 2) y Castillarejo de los Moros (lám. VI, 10).

Verdugos picados o con digitaciones (vaso núm. 23).

No son muy frecuentes estas decoraciones de lomos en relieve que después se pican o rayan, formando cordones, festones o simples líneas, como en el caso presente, en que un cordón digitado ciñe el cuello de un *pithos* de boca exvasada. Motivos parecidos los hay en el Castellar de Morera, Mola Alta de Serelles (mem. 79, lám. XI, D), Las Peñicas; y, saltando las regiones centrales, en la linde norte del Bronce Valenciano: Puntal de Cambra (lám. III, C, y lám. IV, B), el Castillarejo de los Moros (lám. VIII, 3) y Peña de la Dueña (fig. 4, A y B, y fig. 5).

Vasos de fondo plano

No son escasos en el poblado de la Serra Grossa, lo que ha despertado mi curiosidad, conduciéndome a seguir la pista de esta característica por si podía tener algún significado cronológico o de algún otro tipo. No parece que de momento sea posible concluir nada en este sentido: hay vasijas con fondo plano evidente en la Isla de Campello, Cueva del Morro de la Barsella, Mas de Menente; también en los materiales inéditos del yacimiento de la Edad del Bronce subyacente al poblado ibérico del Puig, en Alcoy; Cabezo Redondo, Cercat de Gaianes (lám. I, D), Altico de la Hoya (núm. 7), Castillarejo de Cheste y Puntal de Cambra (fig. 10, d y e). Pero sería preciso publicar de nuevo, con dibujo de todos los vasos, estaciones tan ricas como la Mola Alta de Serelles o el mismo Mas de Menente, para poder ver en detalle los tipos de fondos y el porcentaje en que aparecen.

PARALELOS DEL MATERIAL NO CERÁMICO

Sílex: dientes de hoz

Se encuentran en los siguientes yacimientos: Castellar de Morera, Isla de Campello, Mas de Menente, Mola Alta de Serelles, Barranc del Cinc, Ull del Moro, Peñón de Caro-Chita, Las Peñicas, Cabezo del Navarro, Castillico de Jácara, Tossal Redó, Altico de la Hoya, Montanyeta de Cabrera, Montrotón, Castillarejo de Cheste, La Torreta, Puntal de Cambra y Castillarejo de los Moros.

Piedra: percutores sobre canto rodado de cuarcita

Es pieza bastante común y de forma variable, según el canto empleado. Su única característica unificadora es la presencia de una o varias caras con huellas de haber trabajado. Además del percutor de Serra Grossa, aparecen también en la Isla de Campello, Mola Alta de Serelles, Cabezo del Navarro, Cercat de Gaianes, Castillico de Jácara, Tossal Redó, Castillarejo de Cheste, La Atalayuela y Castillarejo de los Moros. Sin duda alguna, aparecen más en casi todos los yacimientos, pero a menudo no han sido re-

cogidos, bien desdeñándolos como una piedra más, bien por su escasa tipicidad.

Azuelas pulimentadas de sección plana

Entre los diversos tipos de azuelas, unificadas por la aparición del filo excéntrico, pero con diversidad de perfiles y tamaños, señalo simplemente las que más se parecen al ejemplar de Serra Grossa. Hay en la Isla de Campello, Mas de Menente, Mola Alta de Serelles, Barranc del Cinc, Cabezo del Navarro, Cueva del Montgó, Cercat de Gaianes, Castillico de Jácara, Montanyeta de Cabrera, enterramiento de Casa Belda y Peña de la Dueña.

Hachas pulimentadas de sección oval

Además de la diferencia de filo, se distinguen de las anteriores por su mayor tamaño y su más descuidado pulimento. Me limito también, en la siguiente enumeración, a ejemplares de sección más o menos oval, o redondeada. Las hay en la Isla de Campello, Mas de Menente, Barranc del Cinc, Ull del Moro, Cova de les Meravelles, Cueva del Montgó y Cabezo del Navarro.

Hueso: punzones sobre caña de hueso largo

Menos comunes que los punzones sobre hueso de conejo, de menor tamaño y tradición más antigua, sin embargo, este tipo, que es más fuerte y sólido, tiene también una cierta difusión. Lo hay en la Isla de Campello, varios en Mola Alta de Serelles, Cueva del Montgó, Cabezo del Navarro, Altico de la Hoya, La Torreta y Castillarejo de los Moros.

Barro cocido: contrapeso de telar (?) o pieza de torsión (?)

Con dos o con cuatro agujeros, estas piezas, redondas u oblongas, han llamado siempre la atención de sus halladores, sin que hasta el momento se haya propuesto para ellas un uso razonable. Del tipo de la de Serra Grossa o circulares, encontramos en el Mas de Menente, Mola Alta de Serelles, Las Peñicas, Tossal Redó y Castillarejo de los Moros.

Pieza de forma troncocónica y uso incierto (¿quizá apoyo para ollas?)

Sólo he encontrado otra parecida en el Mas de Menente (lám. V). Su uso como apoyo para ollas, o pie de unas trébedes primitivas, me lo sugiere la interpretación dada a unas piezas similares, pero no iguales, aparecidas en la Mola Alta de Serelles. En cualquier caso, en la pieza de la Serra Grossa no hay señales de fuego, sólo el requemado de una defectuosa cocción.

Metal: punzón de sección cuadrada

Es el tipo más corriente en estos punzones de cobre. Tenemos un ejemplar enmangado en un punzón sobre caña de hueso, conservando la apófisis como mango, procedente del Cabezo del Navarro. Es pieza única. Los demás cono-

cidos no conservan el enmangue, y aparecen en la Isla de Campello, Cueva del Morro de la Barsella, Mas de Menente, Altico de la Hoya, Montanyeta de Cabrera y Castillarejo de los Moros.

Cuchillito

Forma sin paralelos, mas no parece —como ya se ha indicado— que se trate del resto de una punta de flecha.

Objetos de adorno: cuentas discoidales

Estas piecillas, tan corrientes en los yacimientos sepulcrales del Calcolítico, aparecen mucho menos frecuentemente en la Edad del Bronce. Hay una cuenta en la Cueva del Montgó, que podría pertenecer al nivel de enterramientos colectivos del Calcolítico, y también en La Torreta. Un largo collar entre los materiales del poblado de Els Germanells, inédito, expuesto en el Museo de Prehistoria de Valencia; en el Puntal de Cambra y en Peña de la Dueña.

Valvas de pectúnculo perforadas en su ápice, para enhebrarlas como colgante.

Aunque no siempre puede juzgarse si se trata de una perforación accidental o es realmente intencionada (caso que sucede con las piezas de Serra Grossa, que siempre queda la duda de si fueron perforadas en época reciente algunas de ellas para poder coserlas con mayor comodidad al fondo de la vitrina en que estaban expuestas) encontramos valvas de este molusco en la Mola Alta de Serelles, Barranc del Cinc, Cueva del Montgó, Altico de la Hoya, Montanyeta de Cabrera, Castillarejo de Cheste y La Torreta.

CONCLUSIONES

De cuanto se ha dicho en el capítulo dedicado a los paralelos, queda con bastante relevancia el hecho de que nos encontramos ante un mundo arqueológico con matices variados pero con una notable unidad de base, una homogeneidad considerable, y que al tiempo se separa de sus colindantes, muy claramente por el sur, donde establece una frontera neta con la cultura de El Argar desde la vertiente meridional del Vinalopó, mientras por el norte los contactos son más vagos y hay similitudes que llegan hasta el Ebro, sin que por el momento nadie se haya propuesto delimitar exactamente esta área.

Nos hallamos ante un complejo distinto e independiente, relacionado sin duda —como lo muestran sus formas cerámicas y sus otros restos de ajuar— con el mundo meridional, la gran cultura de El Argar, y que debe de tener contactos con el mundo meseteño allá donde las grandes vías de penetración hacia el interior afloran en el litoral, por ejemplo en Villena, emplazada a la salida del Puerto de Almansa. Los contactos septentrionales son más complejos de definir, pero sin duda alguna los hay como lo revelan los grandes *pithoi* decorados de la Ereta de Vilafranca, en curso de publicación, por

lo que no la he citado entre los paralelos, que tienen similares en la provincia de Tarragona (aunque también los haya en la provincia de Albacete, en el túmulo de la Peñuela), lo que podría significar una extensión del conjunto de la cultura hasta allá.

Este complejo distinto e independiente constituye una de las áreas culturales más claras y definidas de la Edad del Bronce peninsular, como ya ha sido señalado por Tarradell en un trabajo reciente⁶. El mayor problema que presenta al investigador en el momento actual, no es el de la clasificación, que como se ha visto por la abundancia de paralelos es hartamente fácil, sino el de la periodización y el de la cronología, uno y otro estrechamente enlazados.

Como puede colegirse a través de la historia de la investigación (véase a tal fin el trabajo del profesor Tarradell en este mismo volumen) hubo una larga etapa en que la cultura del Bronce Valenciano se puso en relación con la cultura de El Argar y en que se pensó que todo el Bronce Valenciano era argárico, lo que trajo consigo la paralelización cronológica. Aceptada tradicionalmente la fecha de la mitad del segundo milenio precristiano para los comienzos de aquella cultura, los poblados y demás estaciones valencianas fueron fechándose de acuerdo con aquélla, y así vemos que Fletcher y Pla, al advertir las diferencias entre la Montanyeta de Cabrera y El Argar clásico, situaban aquélla en un momento preargárico y la fechaban en el 1600, con lo que el Bronce Valenciano aumentaba aún en una centuria. Pero al tiempo se tenía la constatación señalada por Pla de que entre el Bronce clásico y la época ibérica no había solución de continuidad, y los estratos más viejos ibéricos reposaban directamente sobre estratos del Bronce, como él advirtió en los sondeos de Los Villares de Caudete⁷. Sabiendo, además, por medio de las cerámicas importadas, que el mundo ibérico valenciano no remonta más allá del paso del siglo V al IV a. J. C., quedaba un milenio entero para la Edad del Bronce. Este problema ya fue planteado por Alcácer al publicar sus excavaciones de El Altico de la Hoya sin hallarle solución. La cuestión se agravó con la publicación de las dos únicas fechas de C-14 que conocemos por el momento para esta época en Valencia; la del Pic dels Corbs, poblado inédito cuyos materiales se conservan en el Museo de Sagunto, que ha dado 1581 ± 100 a. J. C.⁸ y la del Cabezo Redondo de Villena, obtenida de una

⁶ M. TARRADELL: *El problema de las diversas áreas culturales de la Península Ibérica en la Edad del Bronce*. Miscelánea en homenaje al Abate Henri Breuil, Barcelona, 1965, 423-30. Cf. etiam M. TARRADELL: *El País Valenciano del Neolítico a la Iberización; Ensayo de Síntesis*, Valencia, Anales de la Universidad, 1962, III parte: La Edad del Bronce.

⁷ E. PLA BALLESTER: *Nota preliminar sobre "Los Villares" (Caudete de las Fuentes, Valencia)*, VII, C. N. A., 1961, 233-39.

⁸ M. VEGA Riset: *Saguntinos, treinta y cinco siglos os contemplan desde "el Pico de los Cuervos"*, "Arse", Boletín del Centro Arqueológico Saguntino, año VIII, número 7, 1964.

M. TARRADELL: *La primera fecha de C-14 para el Bronce Valenciano*. "Pyrenae", I, 1965.

viga interpuesta entre el cimientto y la pared de una de las casas, a modo de hilada de regularización, por lo que nos da una fecha inicial del poblado y que ha sido estimada en 1613 ± 55 a. J. C.⁹ Las dos fechas son muy altas, y apuntan a la época tradicionalmente considerada como inicial, con lo que los problemas sobre la periodización siguen su curso, tanto más cuanto que hay que advertir que los dos poblados citados con datación por carbono radiactivo representan tipológicamente un material muy parecido al de la gran masa de poblados de esta época.

Han sido propuestas varias soluciones para explicar esta homogeneidad y falta de evolución aparente: Una vida corta para cada poblado, que sería ocupado por una población relativamente inestable; una época de grandes turbaciones bélicas, que explicaría la preocupación defensiva dominante en todos los emplazamientos, colgados de las rocas y soberbiamente defendidos por murallas muy recias, y que explicaría también las abundantes destrucciones y cambios de residencia. Todas estas interpretaciones, y muchas más, pueden ser aceptables, pero sólo nos dan idea de una parte de la verdad. El estudio de los restos de la Edad del Bronce hallados bajo los poblados ibéricos parece que podrá ser fructífero a la hora de determinar qué tipos cerámicos llegaron al final de la etapa y por medio de ellos fechar sus yacimientos similares. En tal sentido ha habido una tendencia a señalar los fondos planos como más frecuentes en ese momento, pero dado lo escaso de los restos del Bronce bajo poblados ibéricos que hasta la fecha se conocen, es muy difícil poder decir nada positivo, como ya se ha indicado en el capítulo de paralelos.

Algo más parece que indicará la reciente excavación del poblado del Mas de Miró¹⁰, en la Partida de Barxell, Alcoy, que por las muestras quizá presente una facies arcaica del Bronce, y al que su cercanía a un poblado tan rico como el Mas de Menente, permitirá en el estudio establecer múltiples comparaciones. Pero habrá que esperar la publicación de este yacimiento para poder afirmar nada seguro.

Nos encontramos, pues, con una Edad del Bronce que dura, como mínimo, un milenio, y dentro de la cual es por el momento poco menos que imposible

⁹ H. SCHUBART: *Neue Radiokarbon—Daten zur Vor— und Frühgeschichte der Iberischen Halbinsel*. "Madrider Mitteilungen", 6, 1965, 11 ss.

J. M. SOLER GARCÍA: *El Cabezo Redondo de Villena suministra la primera fecha de C-14 para la cultura argárica*. Villena, 16, 1966. La expresión de las dos fechas, del Pic dels Corbs y del Cabezo Redondo fue proporcionada por los laboratorios analizadores respectivos en números absolutos BP (*before present*). Hay que tener en cuenta que según es uso recibido en los laboratorios que se ocupan de las dataciones por C-14, las fechas BP se calculan para un año standard, el 1950, a fin de unificar las fechaciones. Véase a tal fin la publicación oficial de todos los análisis de carbono radiactivo que edita la Universidad de Harvard, *Radiocarbon*, IV, 1962, p. 178.

¹⁰ Excavación realizada por el Laboratorio de Arqueología de la Facultad de Letras de la Universidad de Valencia, bajo la dirección del profesor Tarradell, con la colaboración de don Vicente Pascual, director del Museo Arqueológico de Alcoy, y del que esto escribe, en el mes de junio de 1968. La Memoria se encuentra en preparación.

establecer compartimentaciones cronológicas. ¿Dónde situar el poblado de la Serra Grossa? Como ya se ha visto sus materiales se paralelizan bastante bien con los de los demás poblados contemporáneos y el conjunto presenta una facies clásica del Bronce Valenciano. Quiero hacer, sin embargo, un cierto hincapié en algunas características que al parecer pueden ayudar a una fechación más afinada y que valdrá la pena ir comprobando en los diferentes poblados conocidos para ver si responden a una realidad o son tan sólo apreciaciones puramente subjetivas.

Tenemos en primer lugar la pasta de las vasijas. Cuantos hayan visto un tiesto de la cultura del Bronce Valenciano reconocerán sin dificultad el tipo: pasta basta con granos gruesos de desengrasante, corte en *sandwich* con núcleos negros quemados y caras exterior e interior más claras, por cocción oxidante. Pues bien, en el caso de las vasijas de la Serra Grossa, siempre que ha sido posible apreciar la pasta, se ha podido comprobar que es fina, su fractura es limpia y no sabulosa, tiene escaso desengrasante y está bien y homogéneamente cocida. Todo ello supone un evidente progreso técnico, y puede compararse, y aún excede en calidad, a las pastas de las cerámicas ibéricas "arcaizantes", como el vasito de El Molar o los fragmentos de la Bastida o de Covalta. Las superficies pueden estar alisadas, alisadas en húmedo, pulidas y hasta bruñidas. Pero en todos los casos presentan un tacto suave, revelador de una masa bien levigada y sin impurezas. Sin prejuzgar nada acerca de la presencia de fondos planos, como criterio de una tendencia cronológica avanzada, ya que hay fondos planos en los yacimientos neolíticos y calcolíticos, vale la pena señalar que casi un 20 por 100 de las vasijas de la Serra Grossa los poseen, y como se ha visto en el capítulo de los paralelos, no es una característica tan frecuente. Por último hay que hacer notar la cercanía de este poblado de la Edad del Bronce al yacimiento ibérico del Tossal de Manises, que vivió desde los orígenes de la época ibérica, en el siglo IV a. J. C. hasta bien entrada la romanización. En ninguno de los muchos sondeos y excavaciones realizados en este yacimiento, en que se ha llegado siempre al nivel de roca natural, se ha encontrado un solo fragmento de cerámica de la Edad del Bronce, y han sido muchos los investigadores y las excavaciones y sondeos efectuados desde 1932 en que se comenzó hasta 1967 en que terminó la última campaña. Es ciertamente mucha coincidencia que nadie haya hallado cerámica ni restos de la Edad del Bronce en los niveles inmediatamente adyacentes al suelo natural. Esto abona la hipótesis de que hay que buscar la población de este período, madre de aquel establecimiento ibérico, en otro lugar cercano. No parece muy atrevido insinuar que este poblado del Bronce que dio origen a la estación ibérica del Tossal de Manises pudo ser el poblado que viene estudiándose en este trabajo. Si tal se acepta tendríamos de una parte el origen del establecimiento del Tossal y de la otra una fechación aproximada para nuestro poblado, que habría de encajarse en los últimos siglos anteriores a la eclosión de la cultura ibérica, entre el VIII y el V antes de nuestra era. Evidentemente es una hipótesis arriesgada y sólo

podría comprobarse si encontráramos los mismos tipos de pastas y las mismas formas cerámicas en otros yacimientos inequívocamente preibéricos, como los niveles hondos del Puig de Alcoy o de Los Villares de Caudete, mas por el momento quede, a guisa de hipótesis a comprobar, esta posibilidad.

Alicante, septiembre de 1968.

BIBLIOGRAFIA

DE REFERENCIAS DE TODOS LOS YACIMIENTOS

CASTELLAR DE MORERA. ELCHE

A. RAMOS FOLQUES: *Mapa arqueológico de Elche*. "Archivo Español de Arqueología", XXVI, 1953, 346.

POBLADO DE LA ISLETA DE CAMPELLO. ALICANTE

F. FIGUERAS PACHECO: *Excavaciones en la Isla de Campello*. "Memorias de la J. S. E. A.", núm. 132, Madrid, 1934.

F. FIGUERAS PACHECO: *La isleta del Campello del litoral de Alicante. Un yacimiento síntesis de las antiguas culturas del Mediterráneo*. "Archivo Español de Arqueología", XXIII, 1950, 13.

CUEVA DEL MORRO DE LA BARSELLA. LA TORRE DE LES MASSANES

J. BELDA DOMÍNGUEZ: *Excavaciones en el Monte de la Barsella, término de Torremanzanas*. "Memorias de la J. S. E. A.", núm. 100, Madrid, 1929.

J. BELDA DOMÍNGUEZ: *Excavaciones en el Monte de la Barsella, término de Torremanzanas*. "Memorias de la J. S. E. A.", núm. 112, Madrid, 1931.

POBLADO DEL PEÑÓN DE CARO-CHITA

J. BELDA DOMÍNGUEZ: "Memoria de la J. S. E. A.", núm. 100, citada, p. 28-29.

POBLADO DEL MAS DE MENENTE. ALCOY

F. PONSELL CORTÉS: *Excavaciones en la finca Mas de Menente, término de Alcoy*. "Memorias de la J. S. E. A.", núm. 78, Madrid, 1926.

L. PERICOT, y F. PONSELL: *El poblado del Mas de Menente (Alcoy)*. "Archivo de Prehistoria Levantina", I, 1929, 101.

PARTIDA DE BARXELL. ALCOY

C. VISEDO: *Alcoy, Geología. Prehistoria*. Alcoy, Instituto Andrés Sempere, 1959.

POBLADO DE LA MOLA ALTA DE SERELLES. ALCOY

E. BOTELLA CANDELA: *Excavaciones en la "Mola Alta" de Serelles (Alcoy)*. "Memorias de la J. S. E. A.", núm. 79, Madrid, 1926.

E. BOTELLA CANDELA: *Excavaciones en la "Mola Alta" de Serelles (Alcoy)*. "Memorias de la J. S. E. A.", núm. 94, Madrid, 1928.

ENTERRAMIENTO DEL BARRANC DEL CINCO. ALCOY

C. VISEDO MOLTÓ: *Un enterrament prehistòric al Barranc del Cinc (Alcoi)*. "S. I. P. Treballs solts", núm. 4, València, 1937.

POBLADO DE L'ULL DEL MORO. ALCOY

C. VISEDO MOLTÓ: *Alcoy. Geología. Prehistoria*. Alcoy, Instituto Andrés Sempere, 1959.

POBLADO DE LAS PEÑICAS. VILLENA

J. M. SOLER GARCÍA: *Las Peñicas (Villena)*. "N. A. H.", I, 1953, 45-47.

POBLADO DEL CABEZO REDONDO. VILLENA

J. M. SOLER GARCÍA: *Poblado del Cabezo Redondo, Villena*. "N. A. H.", 1953, 38.

COVA DE LES MERAVELLES. JALON

Inédita. Materiales que conozco de vista, en el Centro Excursionista de Alicante.

COVA AMPLA DEL MONTGO, JAVEA

Inédita. Hay noticias sueltas de su excavador, el P. Belda, en diferentes lugares, especialmente en N. P. GÓMEZ SERRANO: *Sección de Antropología y Prehistoria, cursos de 1934-35 y 1935-36*. "Anales del Centro de Cultura Valenciana", X, 1942, 92 ss. De referencia habla F. FIGUERAS PACHECO: *La Cueva de la Magdalena. Prehistoria del Montgó*, "Anales del Centro de Cultura Valenciana", 1949, 116. Véase también J. BOVER BERTOMEU: *Yacimientos arqueológicos de Jávea. Reseña y catálogo de los objetos hallados en los mismos*. "Saitabi", 1944, 263. Otras referencias a la cueva aparecen en J. SAN VALERO: *La Cova de la Sarsa*, "S. I. P., Trabajos Varios", 12, Valencia, 1950, que reproduce unos fragmentos cerámicos. También hay reproducidos otros fragmentos, cedidos a la Comisaría General de Excavaciones por el P. Belda en P. LAVIOSA ZAMBOTTI: *España e Italia antes de los romanos*, Madrid, Seminario de Historia Primitiva, 1955. En 1964 el Laboratorio de Arqueología de la Facultad de Letras de la Universidad de Valencia realizó excavaciones en la cueva, dirigidas por el Profesor Tarradell con la colaboración de don Vicente Pascual Pérez, Director del Museo Arqueológico Municipal "Camilo Visedo" de Alcoy, y del que esto escribe. La Memoria se halla todavía inédita. Sobre algunos de los tiosos cerámicos procedentes de las excavaciones del P. Belda que se conservan en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante, publicó un avance A. SALVÁ: *Materiales cerámicos de la Cueva del Montgó (Jávea) en la provincia de Alicante*, Actas del IX C. N. A., Valladolid, 1965 (Zaragoza, 1967), 92-95. En la actualidad preparo un catálogo y estudio completo de todas las cerámicas que guarda el Museo de Alicante así como del resto de los materiales.

POBLADO DEL CABEZO DEL NAVARRO. ONTENIENTE

Excavación del P. Belda, está prácticamente inédita. Sólo hay unas vagas noticias en la publicación del yacimiento de Serra Grossa, vide nota 1.

POBLADO DE EL CERCAT. GAYANES

E. PLA BALLESTER: *El "sercat" de Gayanes (Alicante)*. "S. I. P. Trabajos Varios", núm. 10, Valencia, 1947.

POBLADO DEL TOSSAL REDO. BELLUS

M. TARRADELL: *El Tossal Redó y el Tossal del Caldero, dos poblados de la Edad del Bronce en término de Bellús (Valencia)*. "Archivo de Prehistoria Levantina", VII, 1958, 1-10.

POBLADO DEL ALTICO DE LA HOYA. NAVARRÉS

J. ALCÁCER GRAU: *El Altico de la Hoya (Navarrés, Valencia)*. "Archivo de Prehistoria Levantina", IX, 1961, 101-13.

POBLADO DE LA MONTANYETA DE CABRERA. TORRENTE

D. FLETCHER VALLS, y E. PLA BALLESTER: *El poblado de la Edad del Bronce de la Montanyeta de Cabrera (Vedat de Torrente, Valencia)*. "S. I. P. Trabajos Varios", núm. 18, Valencia, 1956.

POBLADO DEL CONTRAFUERTE DEL MONTROTON. BUÑOL

E. JIMÉNEZ, y J. SAN VALERO: *Nuevas localidades prehistóricas valencianas*. "Actas y Memorias de la S. E. A. E. P.", XIX, 1944, 128 ss.

POBLADO DEL CERRO TURCHE. BUÑOL

E. JIMÉNEZ, y J. SAN VALERO: citado.

POBLADO DE EL CASTILLAREJO. CHESTE

J. SAN VALERO: *Un poblado valenciano de la Edad del Bronce*. "Archivo Español de Arqueología", XV, 1942, 329.

ENTERRAMIENTO DE LA CASA BELDA. SAGUNTO

E. PLA BALLESTER: *Actividades del S. I. P. 1946-1955*. "Archivo de Prehistoria Levantina", VI, 1957, 213.

POBLADO DE LA MONTAÑA DE LES RABOSES. ALBALAT DELS TARONGERS

E. A. LLOBREGAT: *La colección Andrés Monzó, del Museo de Prehistoria de Valencia*. "Archivo de Prehistoria Levantina", XII, en prensa.

POBLADO DE LA TORRETA. LIRIA

I. BALLESTER TORMO: *Ruinas prehistóricas de "La Torreta"; las excavaciones de San Miguel de Liria*. "La labor del S. I. P.", 1940-48, 131 ss.

POBLADO DE LA ATAYUELA. LOSA DEL OBISPO

J. ALCÁ CER GRAU: *Dos estaciones argáricas en la región levantina*. "Archivo de Prehistoria Levantina", III, 1945, 151 ss.

POBLADO DE EL PUNTAL DE CAMBRA. VILLAR DEL ARZOBISPO

J. ALCÁ CER GRAU: *El Puntal de Cambra*. "Archivo de Prehistoria Levantina", V, 1954, 65.

POBLADO DE EL CASTILLAREJO DE LOS MOROS. ANDILLA

D. FLETCHER VALLS, y J. ALCÁ CER GRAU: *El Castellarejo de los Moros (Andilla, Valencia)*. "Archivo de Prehistoria Levantina", VII, 1958, 93-110.

POBLADO DE PEÑA DE LA DUEÑA. TERESA

J. ALCÁ CER GRAU: *Dos estaciones argáricas...*, citado.